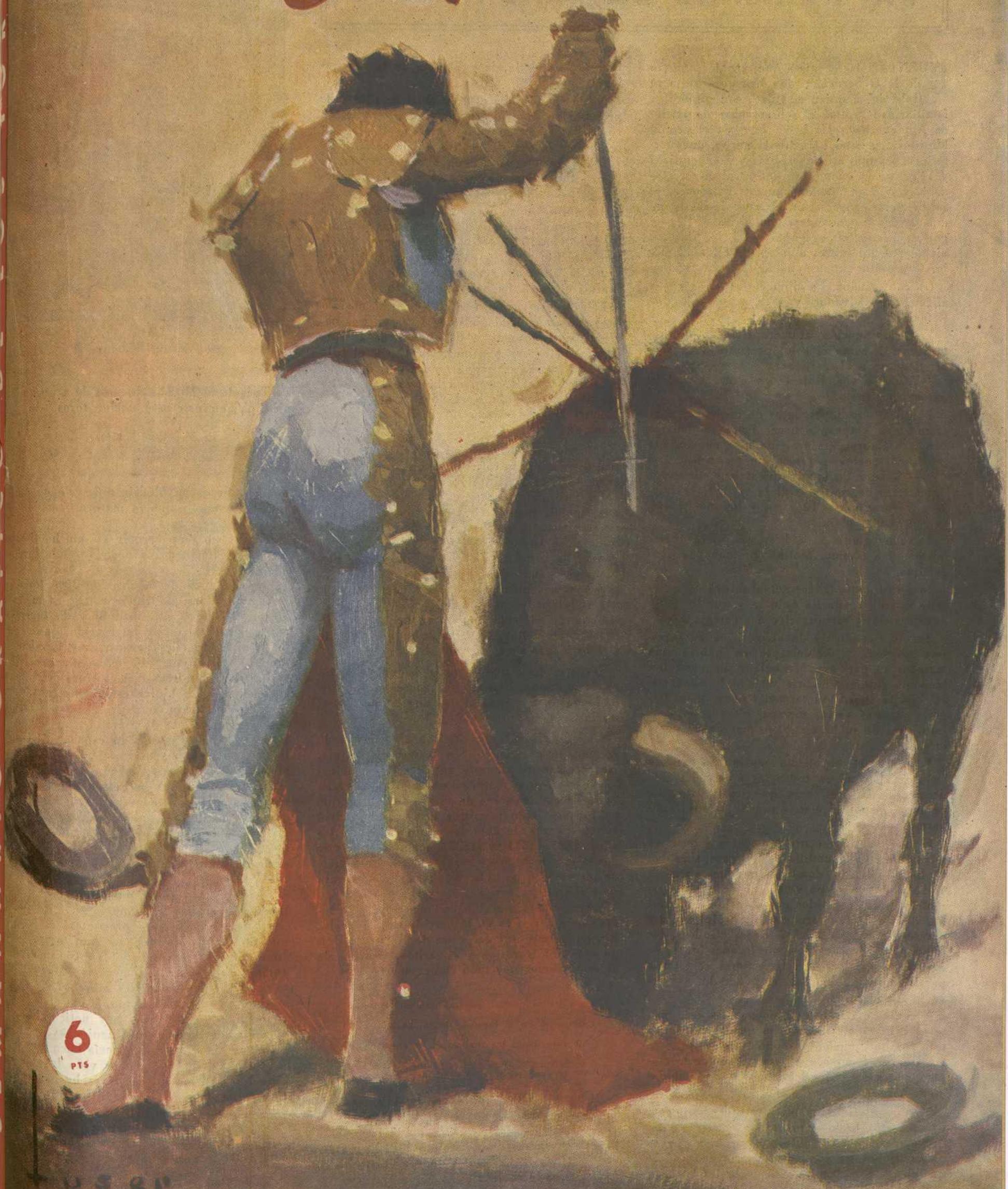


El Ruedo



6
PTS

U S E N

REMEMBRANZAS TAURINAS

UN HERMANO DE "LAGARTIJO"

CUENTAN las crónicas que, siendo ministro de la Gobernación don Francisco Romero Robledo, a quien el vulgo, con pintoresca familiaridad, aplicó el sobrenombre de «Pollo de Antequera», solía hacer éste, en el propio Ministerio, a altas horas de la noche, unas tertulias a las que asistían alguna vez «Lagartijo» y «Frasuelo» cuando se encontraban en Madrid, y que en una de aquellas reuniones, al surgir en la conversación el tema de los toros, uno de los concurrentes, que no se distinguía por su discreción, preguntó a los dos famosos matadores quién era, a juicio de ellos, el mejor torero que entonces había.

La contestación fué inmediata: «Lagartijo» afirmó que Salvador, y «Frasuelo» dijo que Rafael.

Y a continuación, Romero Robledo, espíritu socarrón como él solo, preguntó a su vez, dirigiéndose a «Lagartijo»:

—Vamos a ver, Rafael: ¿y a usted cuál le parece más malo?

El diestro cordobés, lejos de responder concretamente, empezó a hacer juegos malabares con las palabras, sin decir nada en conclusión; pero «Frasuelo», nervioso por las evasivas de su compañero, le atajó bruscamente diciendo: —Déjate de rodeos y di la verdad; los mejores toreros somos tú y yo, y los más malos, tu hermano y el mío.

Salvador aludía a su hermano, Paco «Frasuelo», y a Manuel Molina, hermano de «Lagartijo».

Se asegura que «Frasuelo» obtuvo un éxito feliz al emitir aquella opinión y que los componentes de la tertulia rieron a carcajadas.

Sin el ascendiente de «Lagartijo» en la esfera taurina, probablemente no habría sido matador su hermano Manuel; y que, aun habiéndolo sido, no habría tomado la alternativa, con la cual, aun toreando poco, pudo haberlo algunas veces, merced, claro está, a la influencia de su hermano, primer Califa de la torería.

Y es que el nepotismo taurino ha existido siempre, porque en todas las épocas ha sido desmedida la protección que los «astros» de primera magnitud han otorgado a sus familiares.

Pero esto no ha ocurrido, ocurre y ocurrirá solamente en el mundillo de los toros, sino que se ha practicado dondequiera que cualquier oficio lucrativo se ha vinculado en alguna parentela, y los repetidos casos de los Romeros, los Arjonas, los Carmonas, los Molinas, los «Frasuelos», los «Bombitas», los «Gallos», los Belmontes y tantos otros, son lozanos brotes de nepotismo con los que la historia se adorna para demostrar, de paso, el poder de la fuerza de la sangre.

Y contra esa influencia no ha existido, existe ni existirá mejor remedio que arrimarse al toro los que puedan y sepan hacerlo, pues se trata de un recurso que permite al que lo emplea reírse de todas las imposiciones habidas y por haber.

Manuel Molina fué un torero de arrogante figura, pero basto y precavido como él solo. Creyó que tenía bastante con ser hermano de «Lagartijo» y no puso en práctica nada de lo que el estímulo inspira y el deber ordena, por

ignorar, sin duda, la existencia de la deontología.

Nació en Córdoba el 9 de abril de 1844 y se presentó en Madrid, como banderillero en la cuadrilla de su repetido hermano Rafael, al celebrarse la corrida del día 10 de octubre de 1875, en la que pareó, con Mariano Antón, al cuarto toro, llamado «Cubeto», de la ganadería de Bermúdez.

Sin que se sepan las causas, en los años 1876 y 1877 toreó como banderillero a las órdenes de José Lara, «Chicorro»; volvió a ser subalterno de Rafael, y, por obra y sanción de éste, tomó la alternativa de matador de toros en Murcia el día 5 de septiembre de 1879.

El propio «Lagartijo» se la confirmó en Madrid con fecha 11 de julio de 1880, en una corrida (la décimocuarta de abono) de la que fueron matadores padrino y neófito y el hijo de «Cúchares», «Currito» en los carteles y en la historia. Se lidiaron en tal ocasión seis toros de don Antonio Hernández, y al juzgar a Manuel Molina se expresó «El Toreo» de esta manera:

«Mostró mucho valor en su primer toro, se tiró a recibir una cornada segura, pero eso no es lo suficiente para matar toros. Además de valor hay que tener arte. En su segundo toro pasó mejor, pero al tirarse lo hizo cuarteando de una manera horrorosa, y, despreciando la muleta, se tiró como si el estoque fuera una handerilla y quisiera clavarla; ahora que empieza es cuando debe este diestro quitar resabios, poner cuidado, no precipitarse y observar a los primeros matadores para imitarlos, sin querer adelantarlo todo en un día. Facultades no le faltan, tiene de más; arte, mucho arte es lo que tiene que adquirir.»

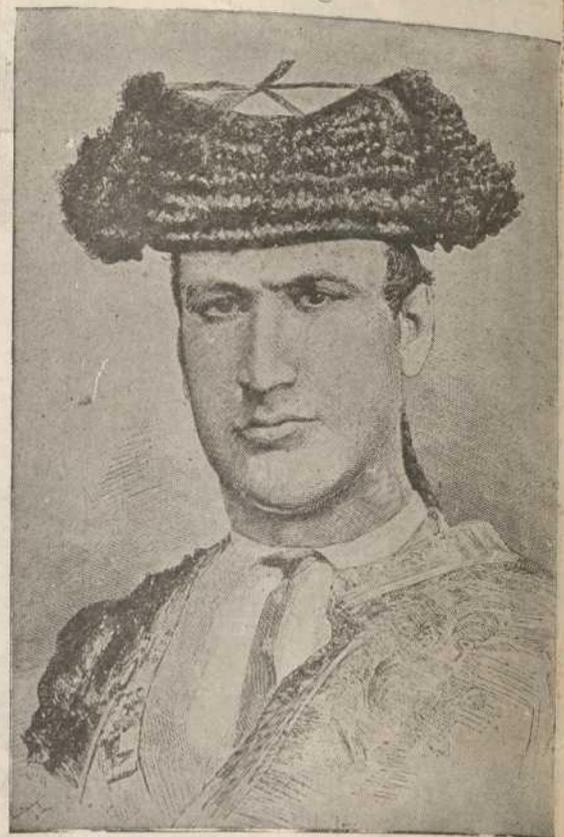
Importa decir que al pasar de muleta al toro de la cesión, llamado «Triguero», fué derribado una vez, y otra al dar una estocada contraria.

No adquirió Manuel Molina el arte que le recomendó «El Toreo» en la ocasión de marras; se mostró siempre ante los toros tal como le vierron al matar su segundo en la corrida de la confirmación de su alternativa, lo que no fué obstáculo para que actuara en Madrid algunas veces durante las temporadas de los años 1883, 1884 y 1885, generalmente con desastroso resultado. Pero el nepotismo hizo de las suyas y no hubo más remedio que transigir con él.

En el citado año 1883, al ocuparse «La Lidia» de su trabajo en la corrida del 22 de julio, en la que estoqueó reses de Núñez de Prado con «El Gordito» y «Currito», escribió de él estos versos por todo comentario:

«Medios pases..., estoque que no atina...
desgarbo en el toreo..., ¡basta, basta!...
no injuriemos los timbres de su casta;
respetémosle, que, al fin, es un Molina.»

El 20 de abril de 1884, con los mismos compañeros y toros de don Bartolomé Muñoz, tuvo una tarde catastrófica, y habría de ser el mismo semanario, por la pluma de «La tía Jeroma» (Peña y Goñi), el que escribiera en el resumen de la corrida:



Manuel Molina

«Tocante al Molina, Dios le dé a usted salud, hijo, pa que mate usted muchos toros

de Bartolomé Muñoz,
en el Torrejón de Ardoz,

que lo que es en Madriz más vale que mate usted el tiempo y que lo mate usted mejor que a los toros de ayer.»

Aquello no podía seguir así mucho tiempo. Y no siguió. Bueno; a decir verdad, duró un año más.

Con fecha 25 de octubre de 1885 toreó en la misma Plaza madrileña con «Frasuelo» y Hermosilla toros de Castillón y de Ibarra, y con el sexto astado de tal corrida, que era de la primera de tales ganaderías y llevaba por nombre «Naranja», dió ocasión a que «Don Jerónimo» (el mismo Peña y Goñi) escribiera, también en «La Lidia» estos renglones:

«Reinó el terror entre los príncipes cristianos, y ni el capote de Salvador, que castigó a la res más que la muleta del espada, ni el auxilio de algunos peones, pudieron tranquilizar al bueno de Molina. ¡Qué muleta la suya! Parecía a los fuelles del Tío Petaca, que se les marchaba el aire por todas partes. ¡Y qué estoque! Los fuelles del susodicho Tío Petaca eran de oro, al lado de aquel asador que descargaba pinchazos a diestro y siniestro, y a traición siempre. Y basta de fuelles y de Manueles Molinas.»

Al año siguiente hizo mutis, se retiró y cuenta que se dedicó al comercio en Córdoba.

—Pero es posible —preguntará el lector— que un Rafael Molina, tan gran torero, y un Juan Molina, tan formidable peón, no consiguieran comunicar a su hermano Manuel parte del arte que a ellos les sobraba?

Algo, sí, le transmitieron, y ese algo fué en el segundo tercio, pues hay noticias de que como banderillero se distinguió a veces notablemente y que bregando hacía buen papel.

Como matador, ya hemos visto lo que fué. Sin el nepotismo que siempre ha existido en el toreo, como en todas otras esferas, Manuel Molina y Sánchez no hubiera pasado de ser un subalterno, siempre estimable.

Y es que lo de conocerse a sí mismo es una cualidad que nunca abundó.

El Ruedo

Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164

Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56

Año XV - Madrid, 19 de junio de 1958 - N.º 730

Depósito legal: M 888 - 1958



EL JUEVES PASADO EN LAS VENTAS

La CORRIDA de BENEFICENCIA

Manolo Vázquez, «Solanito» y Curro Girón, que confirmaba su alternativa, lidiaron seis toros de don Antonio Pérez, de San San Fernando

S. E. el Jefe del Estado y su esposa, que asistieron a la fiesta, fueron aclamados por los espectadores, que llenaban la Plaza

Josechu Pérez de Mendoza rejoneó un novillo de don Alipio Pérez T. Sanchón. A Curro Girón le concedieron una oreja del primero y las dos del sexto, y salió a hombros



A la corrida de Beneficencia asistieron S. E. el Jefe del Estado Generalísimo Franco y su esposa, que al aparecer en el palco de honor fueron aclamados por el público que llenaba la Plaza. Les acompaña el ministro de la Gobernación, teniente general don Camilo Alonso Vega.

EXITO NACIONAL

En lo artístico, en lo puramente taurino, la corrida de Beneficencia celebrada el jueves pasado no se respondió con el éxito inicial, que fué el de taquilla. La Plaza se llenó, diríamos que con exceso, si no fuera tan satisfactoria la contribución que de siempre presta generosamente el pueblo de Madrid a los fines de caridad que persigue al mejorar los

servicios del Hospital Provincial el marqués de la Valdavia. Lamentáramos caer en un tópico fácil; pero nos atreveríamos a asegurar que acaso un cincuenta por ciento de la entrada se debió al estímulo, al entusiasmo contagioso que pone en la organización de esta corrida el presidente de la Diputación provincial madrileña.

A cuerpo limpio de cualquier otra empresa, acaso el resultado no hubiera sido tan brillante. Lo fué,

y en grado sumo, avalorado el espectáculo con la presencia, repetidamente aclamada, de S. E. el Jefe del Estado y de su esposa, a quienes los matadores del cartel brindaron la muerte de sus primeros toros.

El coso, bellamente engalanado, era otra nota de la categoría y la calidad de la fiesta. Empezó bien y terminó bien. Quizá en el centro pudo estar mejor; mas la finalidad fundamental de obtener largos ingresos estuvo desde el primer momento conseguida. El objetivo del marqués de la Valdavia se había cumplido.

CONFIRMACION DE UNA ALTERNATIVA

La nota alta de la corrida estuvo a cargo de Curro Girón. Que al presentarse en Madrid le concedieran una oreja del primer toro y las dos del sexto, con el añadido de la salida a hombros, puede ser una buena plataforma para sus futuras contrataciones; pero eso, para el juicio, importa menos que estimarle en la emoción que dió a su toreo en el último de la tarde y en considerar que no estaba totalmente repuesto del grave percance que sufrió en la Plaza de Valencia y que le impidió torear, como estaba anunciado, en la pasada feria de San Isidro. Su merma de facultades, más aún para quienes le hemos visto con anterioridad, era visible. De ahí el mayor mérito que le concedemos, cualquiera que sea el lugar en que haya que encasillarle por sus maneras de hacer el toreo; por lo que se dice estilo. Evidentemente, Curro Girón no es un torero preciosista; pero es de los que llegan al ten-

Aspecto de los tendidos cuando los espectadores saludaban con grandes aplausos la presencia del Caudillo de España



dido, a diferencia de esos actores de los que se afirma que «no pasan» de la batería. Con cierto parecido a su hermano César en lo de bullir y alegrar las suertes, acusa una característica de impasibilidad en la cara de los toros, y por el terreno en que se nueve, y muestra tal decisión al entrar a matar, que cabe admitir sin recelo los triunfos que ha venido cosechando en las plazas de provincias.

Habría que convenir en que le correspondieron los dos toros que mejor se prestaron al lucimiento, especialmente el sexto de la corrida; pero también fue el diestro venezolano les obligó a embestir acosándolos materialmente. Si Curro Girón lo hubiera ya todo hecho y cimentado su cartel en Madrid, en vez de salir por primera vez a ganárselo, es posible que hubiera actuado con mayor precaución. Pero era su tarde de prueba, y de ella salió con más que holgura.

Porque a su primer toro, el de la confirmación de la alternativa, que, como todos, fué bien a los caballos, y que tenía una bella estampa, hubo de porfiarle mucho para que aceptase los pases, ya ya que el de don Antonio Pérez quedó probón, con la arranda incierta. Curro Girón se cruzó bien con él, si acaso ahogándolo de tan cerca como lo tomaba. Algunos naturales y los de pecho fueron francamente buenos. Mató de una excelente estocada y se ganó, sin discusión, la oreja.

Su faena de muleta al sexto se revalorizó por sí misma; pero también porque vino a poner un punto de «suspense», de impetu juvenil, a una corrida que rodaba en la sosería de unos intentos sin logro; en parte porque los toros cambiaban de son diríamos que a cada pase y en otra porque sus matadores no actuaron con fortuna. Girón se impuso por su valor, cerró los caminos del toro, que acabó siguiendo dócilmente la muleta, porque tenía buena casta, y se rindió al mardo, y así pudo girar en pases de buena ley, con sus desplantes y sus adornos, y dándoles esa emoción que con más o menos elase, según lo que por clase se entienda, siempre prenderá en los públicos de toros. Acertó con otra gran estocada y redondeó su triunfo con el corte de las dos orejas y la salida a hombros.

Se lució en ocasiones con la capa y banderilleó a sus dos toros con facilidad y gallardía. Le hemos visto banderillar mejor. No tardará seguramente en comprobarlo el público de Madrid, del que Curro Girón, por cómo le aplaudió y por cómo permaneció—mientras daba la vuelta al ruedo—sin abandonar las localidades, no estará ciertamente quejoso. Como el público de Madrid le agradeció lo que el diestro venezolano hizo durante toda la tarde por complacerle.

DESTELLOS

O chispazos toreros. No podían faltar en diestro de la calidad artística de Manolo Vázquez, que no se vió ciertamente favorecido en el sorteo de los toros de don Antonio Pérez, de San Fernando.



Manolo Vázquez y Curro Girón se abrazan después de la ceremonia de la confirmación de la alternativa al diestro venezolano (F. Cano)

Con la capa él hizo lo de más mérito y de más finura de la tarde, hasta el punto de lograr que le ovacionaran fuertemente en un quite al sexto de la tarde, cuando las protestas del público, por su actuación sin fortuna, eran más intensas.

Pero a ese quite y a otros lances superiores en el primero y a su acertada dirección de la lidia se redujo la brillantez del famoso torero del barrio sevillano de San Bernardo. Todo lo demás fué pura brega borrosa con los toros segundo y cuarto, este último el verdaderamente peligroso de la tarde, y al que, no obstante, después de haberlo veroniqueado con buen temple, le citó con la izquierda en plan de hacer faena, y aún logró unos pases estimables, de la que desistió al primer desarme en una colada impresionante.

A su primero, que cabeceaba y se mantenía a la defensiva, Manolo Vázquez le trasteó por la cara y lo despachó de dos medias estocadas y un descabello. En el cuarto tardó más en acertar con el estoque. Hubo de entrar hasta seis veces y descabellar al tercer intento, por lo que, rebasado el tiempo reglamentario, la presidencia le avisó.

Magnífico el quite que realizó en el sexto; pero para la categoría y el cartel de que disfruta Manolo Vázquez es poco «el quite del perdón».



Josechu Pérez de Mendoza citando para clavar banderillas a dos manos

DECEPCION

Si «Solanito», después del claro éxito que obtuvo en el último toro de la corrida del 18 de mayo, hubiera esperado, sin más, a revalidar aquella brillante actuación en cualquiera otra corrida en la Plaza de las Ventas, el juicio del público en la corrida de la Beneficencia no hubiera tenido el acusado matiz de la decepción. Un torero ya colocado puede estar en una tarde menos bien o estar mal, máxime cuando los dos toros de don Antonio Pérez que le correspondieron al madrileño no tuvieron una embestida clara.

Pero «Solanito», que arrancaba este año tan bien desde la corrida de la confirmación de su alternativa, anduvo durante la feria de San Isidro en dimes y diretes, en declaraciones y en rectificaciones—que si aplausos en los tendidos; que si gritos, para molestar, de ¡que viene «Solanito!»—y esa expectación excesiva y la responsabilidad que supone ser incluido en el cartel de la corrida de Beneficencia, le perjudicaron grandemente.

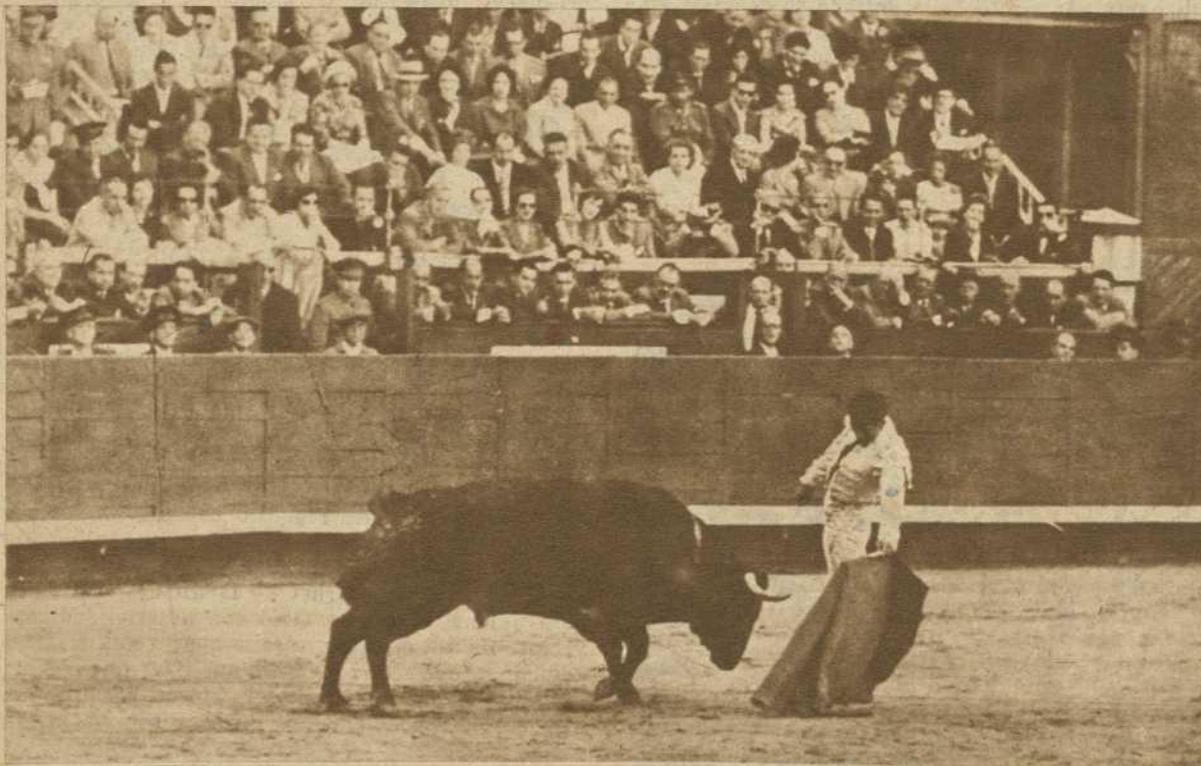
No se desanimó, no obstante, «Solanito» desde el primer momento. Intentó torear de capa sin que el toro, corretón y que remataba en tablas, aceptase el engaño. Persistiendo en su buen deseo, cogió banderillas y clavó con facilidad tres pares de los que el segundo fué notable por su ejecución, y comenzó la faena de muleta con dos pases por alto para seguir con la muleta en la derecha. Pero su labor careció de reposo y de sistema. Intentó todo sin resultado positivo y necesitó entrar por la cuarta vez antes de que el toro doblase.

En el quinto, que punteaba y que andaba a la media arraneada, ya no banderilleó. Lo hicieron los subalternos, bastante mal por cierto. La faena con el trapo rojo fué sumaria y sin que destacase. Pases sueltos y a matar. Lo consiguió de media estocada y descabello. La gente, que fué a la Plaza con tantos deseos de aplaudirle, se desilusionó. «Solanito» no debe tardar en remontar este ligero bache.

EL TORO DE REJONES

Empezó la corrida con un toro de don Alipio Pérez T. Sanchón para ser rejoneado por Josechu Pérez de Mendoza. El muchacho dió alegría a las suertes con dominio de los caballos. Comenzó por citar de frente, mas como el toro buscaba constante refugio en las tablas, Pérez de Mendoza hubo de ejecutar todo el rejoneo por dentro, lo que hizo con decisión y habilidad. Clavó un certero rejón de muerte que bastó, y a Josechu le concedieron la oreja, y con ella dió, entre grandes aplausos, la vuelta al ruedo.

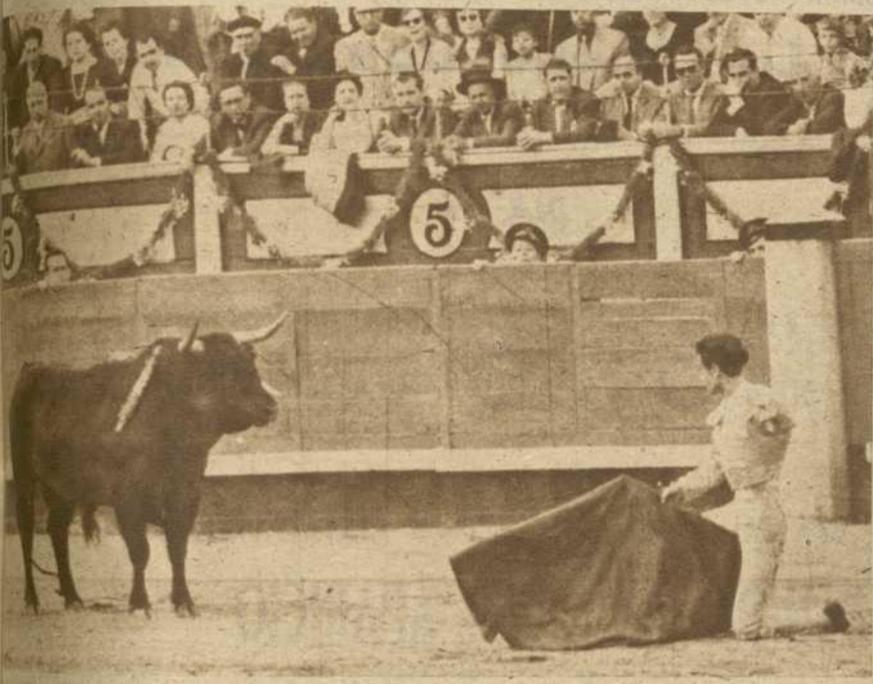
Durante el tercio de banderillas de Curro Girón intervino con gran sentido de la colocación Andrés Luque Gago, y aunque algunos interpretaran que



Un natural de Curro Girón al toro de su alternativa. Le concedieron una oreja del de don Antonio Pérez, de San Fernando, y las dos del lidiado en sexto lugar



Manolo Vázquez, veroniqueando



«Solanito» iniciando un pase de rodillas

estorbaba, el notable peón sabía muy bien lo que hacía.

¡Ah!..., y la música. Cuando Girón cogió banderillas en el primer toro, la banda «echó» a tocar y gran parte del público protestó. Bien. No le damos al hecho mayor trascendencia en punto a quebranto de normas. Se ha generalizado, con o sin parte facultativo, algo que nos parece menos taurino, que es el empleo, de la espadita de madera. Pero tampoco la música hace falta. Permanecer en algún lugar seguros de que hasta nosotros no van a llegar más ruidos — radios inclusive —, tampoco está del todo mal. Conformes con la mayoría, que ahorra el trabajo de opinar en cosas no demasiado importantes.

La corrida terminó con el himno nacional y una gran salva de aplausos para el Generalísimo Franco y su esposa. Nosotros queremos terminar estas líneas con nuestra felicitación más cordial, por su éxito, al marqués de la Valdavia.

EMECE



La bella señorita de Lavín luciendo en barrera la clásica mantilla española

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



DOS corridas benéficas quedan para dar remate a la temporada primaveral —¿la habrá otoñal?— de Madrid. Dos corridas de muchas campanillas, de verdadero interés para los aficionados: la de ellos, los toreros, y la de nosotros, los periodistas. Dos carteles bomba, tanto por su tronio como por su interés.

La Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros ha dado en el clavo de lo que debe ser su corrida, no tan sólo para tener siempre la seguridad de un cartel, sino para que en él se ponga de relieve la hermandad de la grey toreril. La actuación de seis diestros de los de San Isidro es un sistema de no difícil consecución y de indudable aliciente.

En efecto, las corridas de seis toros y seis matadores, como resumen de una etapa, resultan muy entretenidas, simpáticas y propicias a la mayor diversión de los espectadores. El hecho de que no sean corrientes, las avala, y el de la posibilidad de ver seis figuras del toro en una sola tarde, las hace deseables. Son como una especie de *lunch*, aperitivo o entremeses de un buen almuerzo, en los que todo apetece y se quisiera probar.

No es una novedad, es la más perfecta sustitución de esos festivales que se organizan en muchas ferias con los matadores que en ellas tomaron parte. El año pasado, en Bilbao, para conmemorar las Bodas de Oro en la Plaza de Vista Alegre, se celebró una semejante a la que ahora nos va a servir el Montepío de Toreros. Las entradas se acabaron muchos días antes de su celebración, y los resultados económicos y artísticos fueron espléndidos.

Se pudo advertir cómo los diestros, ante el toro que iban a lidiar, se esforzaban en obtener los mejores resultados y en vencer dificultades, porque era esa la única ocasión de medirse con tantos excelentes compañeros.

Si a partir de este año la corrida de los toreros es siempre así, se esperará como el gran acontecimiento de la temporada, echará pronto raíces entre los aficionados y su taquilla será la más segura de todas. Se encargarán las entradas antes de que el cartel se haga público, precisamente por la seguridad de que habrá en él seis maestros.

A este alboroto va a seguir el de la Prensa, que este año, por lo que ya se sabe, va a ser de órdago. Sí, el cartel de póquer de «Antonios». Su interés es ya patente para la Asociación, que recibe súplicas y demandas de localidades de todas partes de España, ofreciendo donativos para asegurarse de que se le reservarán, y no han faltado quienes han enviado dinero por delante, como para hipotecar la atención de los organizadores.

Se comprende la expectación. Reaparece Antonio Bienvenida, tras del gravísimo percance sufrido en las Ventas en un instante de plenitud artística, cuando se fraguaba un éxito memorable, como a recoger los galardones, que se fueron entonces enganchados en los pitones de un toro. Antonio Ordóñez, «el torero que gusta a los toreros», como atinadamente ha escrito un cronista taurino, o «la piedra clave del clásico arco de medio punto, que es la Fiesta», como escribió otro. Antonio Borrero, «Chamaco», sugestivo, revolucionario, clásico; estampa torera de acabada perfección para pinceles y cincelos; luna de enrespadas mareas; piedra de toque para todas las pasiones... Y toros de Antonio, de don Antonio, los de San Fernando, vaya, de «capé», con los que se escribieron muchas de las más brillantes páginas de la Tauromaquia. (Va siendo hora de que este ganadero, un poco como recordatorio, haga una antología de sus toros más notables.)

Volviendo al principio de que estas dos corridas serán broche de la temporada primaveral, es cosa de preguntarse si la habrá otoñal. Antes de nuestra guerra la había, pero después lo corriente es que se sigan celebrando novilladas. El año pasado tuvimos la reaparición de Luis Miguel, y es probable que este año tengamos una sorpresa de signo contrario a la reaparición. ¿Del mismo Luis Miguel? Ni hablar. Luis Miguel no se irá nunca diciendo adiós. Si es —que cualquiera lo sabe de cierto—, será otra cosa.

La Empresa de Madrid dirá si dispone de toros para entonces, pero si hay quien los facilite —como el año pasado—, ahí está su Plaza, siempre dispuesta a dar paso al creciente y tumultuoso río de aficionados. O de espectadores, que para el caso es lo mismo.



CARTELES DE LUJO PARA LA GRAN FERIA DE ALICANTE

Empresa Vda. de Alfonso Guixot

JUNIO 1958

con la presentación como matador de toros del diestro alicantino **FRANCISCO ANTON "PACORRO"**
y la reaparición en España del famoso matador **Luis Miguel Dominguín**

DIA 22

6 MAGNIFICOS Y ESCOGIDOS TOROS,
de doña Eusebia Galache de
Cabaleta, de Villavieja de Yeltes
(Salamanca) **6**

MATADORES

César GIRON

Gregorio SANCHEZ

**Francisco Antón
«PACORRO»**

DIA 24

6 HERMOSOS TOROS,
de
ATANASIO FERNANDEZ
(de Salamanca) **6**

MATADORES

Antonio BIENVENIDA

Luis Miguel DOMINGUIN

**Francisco Antón
«PACORRO»**

DIA 29

6 ESCOGIDOS TOROS,
de
DON RICARDO ARELLANO
y GAMERO CIVICO **6**

MATADORES

Julio APARICIO

Jaime OSTOS

**Francisco Antón
«PACORRO»**

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS 6 EN PUNTO DE LA TARDE

LUNES 23 de JUNIO DE 1958, a las 11,15 de la noche
actuación del grandioso espectáculo de **LLAPISERA**

GALAS DE ARTE CARRUSEL 1958

De exclusivas JUMILLANO

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Cinco reses de Lucio Muriel Sánchez y una de «Jaral de la Mira» para Luis Parra, «Parrita», que ha renunciado a la alternativa; Juan García, «Mondeño», y Angel Jiménez, «Chicuelo III», nuevo en esta Plaza

LA novillada que se celebró el domingo en Madrid sólo tuvo una nota agradable: no hubo cogidas. Por lo demás, por casi todo lo demás, fué un espectáculo soso y aburrido.

No hubo lleno, ni mucho menos. Tenía el festejo varios alicientes. Era uno ver a «Parrita» de nuevo como novillero, después de su renuncia al grado de matador de toros; comprobar si lo que se dice de bueno del arte de «Mondeño» es cierto, ya que en la primera salida del torero de Puerto Real al ruedo de Madrid nos quedamos sin saber a qué atenernos, y asistir a la presentación de «Chicuelo III». Dos horas de espectáculo igual a noventa minutos de tedio, diez de protestas, diez de entretenimiento y diez de esperanza. Poco más o minuto menos.

De los seis novillos de Muriel, uno, el cuarto, fué retirado a petición del público; porque la res, afectada de torticolis o cosa parecida, no tenía movimiento en el cuello, y en lugar del rechazado salió al ruedo, ¡por fin!, «Amapolo», de «Jaral de la Mira», novillo que venía apareciendo en los carteles, en calidad de sobrero, desde la primera novillada de este año, corrida el día 9 de marzo. Claro que, para disimular un poquito, unas veces se anunciaba un «Amapolo» cárdeno y otras un «Amapolo» negro, entrepelao. Aún hubo otro «Amapolo», toro de la ganadería de doña Dolores de Juana de Cervantes, sobrero en la corrida del 17 de mayo. Este novillo de «Jaral de la Mira» había sido anunciado como sobrero, en lo que va de temporada, por lo menos ocho veces. ¿Y cómo fué «Amapolo», novillo casi tan popular como la película «El último cuplé»? Pues «Amapolo» fué un bicho manso que, «en cambio», no podía tenerse en pie; por lo cual se cayó ocho veces durante su «animada» lidia. El público pidió repetida y estentóreamente la vuelta al corral de «Amapolo»; pero el señor presidente no estuvo de acuerdo con el parecer de los aficionados, y «Amapolo» fué lidiado, eso sí, en medio del fragor de los silbidos y las protestas de la gran mayoría de los aficionados. Los cinco novillos de Muriel dieron poco juego. Hubo más mansedumbre que bravura y, en la mayoría, sólo pasable presentación. Nada justificaría una felicitación al ganadero. Y, como es natural, no le felicitó.

Luis Parra, ex matador de toros, fué el mejor de los tres espadas. Toreó bien con el capote y consiguió dos buenas faenas. La primera, a base de naturales, de pecho y en redondo, fué aplaudida en muchos momentos. La segunda —hecha al tambaleante «Amapolo»— fué meritoria por la suavidad, el mimo y el acierto que «Parrita» puso en toda ella. Mató al primero de una entera y dió la vuelta al ruedo. Acabó con «Amapolo» de un pinchazo y una estocada, fué aplaudido y salió al tercio. Una buena reaparición.

Juan García, «Mondeño», saludó al segundo con unos lances de mucha clase y estuvo muy valiente al quitar con el capote a la espalda. En la faena hubo de todo: cosas buenas en algunos muletazos dados con la derecha y medianas en todo lo que hizo con la izquierda. El novillo le desarmó una vez. Como fueron más los muletazos dados con la derecha y mató con decisión, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Al quinto lo recibí con unas verónicas movidísimas, y con la muleta lo toreó muy vulgarmente, sin rematar ni uno de los veinte muletazos que dió. Todo fueron trapazos



«Chicuelo III» citando para torear al natural al novillo de su presentación (Fotos Cifra Gráfica)



Esta es una de las ocho veces que «Amapolo» cayó a tierra

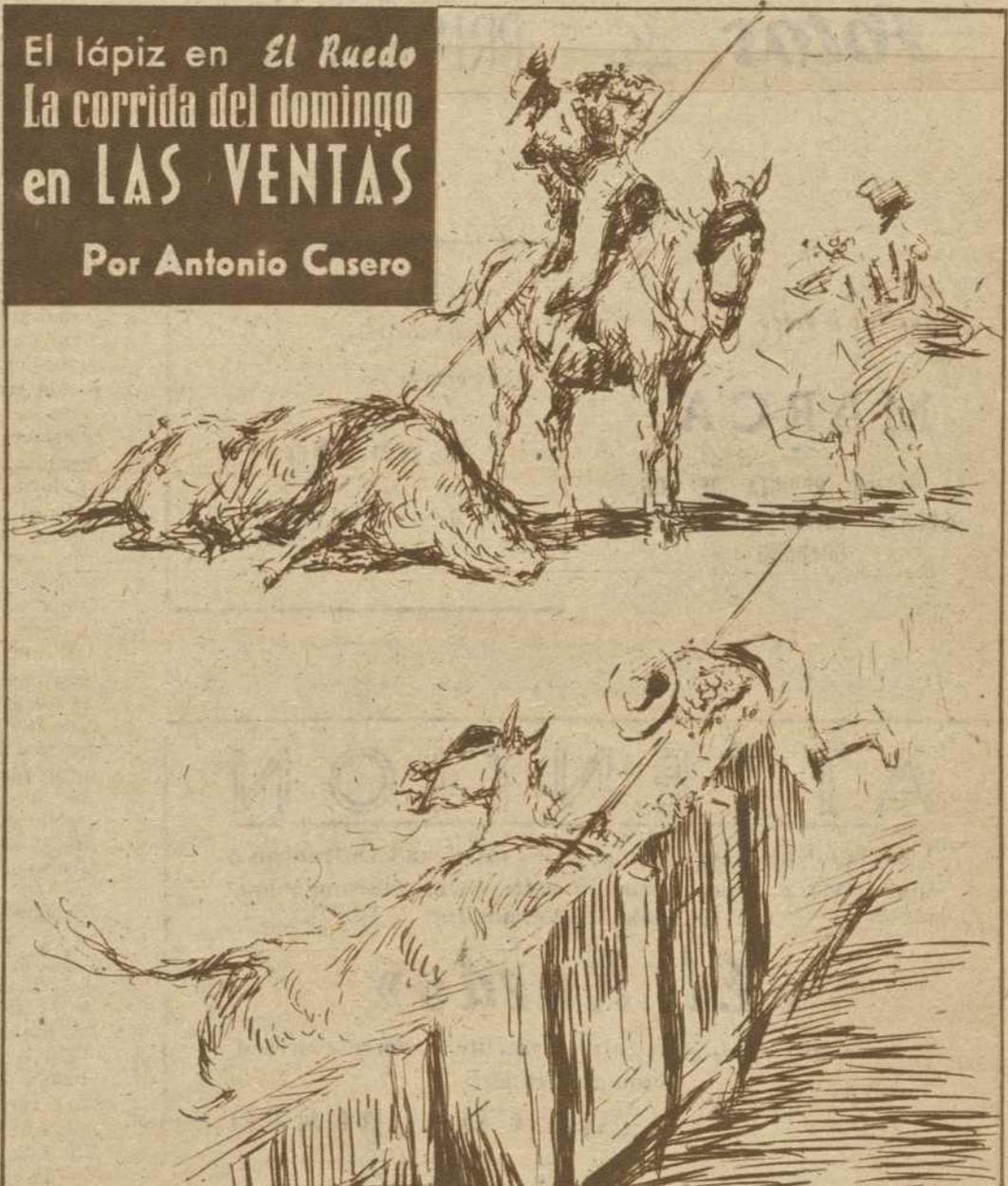
y medios pases. Una faena desangelada y fea, en la que «Mondeño» también fué desarmado. Mató de media estocada. Juan García sigue «reservándose» en Madrid.

Sinceramente, creo que Angel Jiménez no se hallaba en condiciones de hacer su presentación en Madrid. Es Angel Jiménez un muchacho valiente, en quien pesa mucho el recuerdo de los alardes de su hermano Manuel. «Chicuelo III» iba por el ruedo preocupado, nervioso, porque, aunque estaba valiente, a veces tremendamente temerario, no lograba arrancar los aplausos que buscaba. Y a medida que la novillada iba avanzando aumentaba el nerviosismo de Angel Jiménez, que, eso sí, no por ello perdía la cara a sus enemigos ni dejaba de jugarse la vida en cada lance o muletazo. «Chicuelo III», que no se desanimó en ningún momento, puso de manifiesto que es un torero muy valiente y un estoqueador seguro. Mató al tercero de una corta contraria, una entera y el descabello al segundo golpe, y al sexto, de una hasta la guarnición, que mató sin puntillas. En los dos oyó palmas.

Esto fué todo: el buen hacer de «Parrita», la desgana de «Mondeño» y el valor de «Chicuelo III».

BARICO

El lápiz en El Ruedo
La corrida del domingo
en LAS VENTAS
Por Antonio Casero



«Amapolo», derrengado de los cuartos traseros, cayó a tierra varias veces y su lidia transcurrió en una constante bronca... En el sexto, ese piquero, cansado de actuar sobre el caballo, picó desde la barrera y cabalgando sobre ella

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Matido...

Tenga contenta
a su mujer...



Obsequiela
con las revistas

fotos y

SEMANARIO GRAFICO

PRIMER PLANO

REVISTA ESPAÑOLA DE CINEMATOGRAFIA

Lea usted
todos los martes

MARCA

LA MEJOR REVISTA DE LOS
DEPORTES EDITADA EN HUECO-
GRABADO

Esta revista se vende
en Centroamérica,
transportada por

*Cubana
de Aviación*

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue tauromachique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représen-
tation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

Bibliografía taurina

“LA ULTIMA CORRIDA”

Una novela que avalora la literatura
sobre el mundo de los toros

EL tema es siempre sugeridor. El ambiente se presta. Lo que rodea al «toro», sintetizado en el vocablo todo lo relacionado con la tauromaquia y sus protagonistas, es popular. Llega a las masas. Esta es, sin duda, la razón de que la poesía, la novela, el teatro y el cine recojan, para la creación imaginativa y literaria, escenas en las que lo taurino tiene especial preferencia o constituye «leit motiv» fundamental.

Concretamente, en la novela se ha prodigado, en todos los tiempos, la elección de los motivos taurómicos. Unas veces, con acierto y con altura. Otras, adentrándose en las acotaciones de la vulgaridad. Lo que debe exigirse —desearse—, aparte el más o menos valor literario, es un conocimiento de realidades. No deformarlas. Porque las cosas «del toro» no son siempre bien captadas. Es complejo ese mundillo. Si se describe una corrida, aunque el escritor deje en libertad su fantasía para que ella sea como le acomode, es imprescindible saber de las fases, conocer bien las suertes, no decir lo que al aficionado, al enfrentarse con el libro, le pueda resultar falso. Porque el novelista es un observador y ha de ensamblar, con la trama y el argumento de su creación, la cabal percepción de los hechos, tal como son y no como su mente los conciba.

Una escritora, con fama bien ganada —y premios no menos brillantes obtenidos, para confirmarla—, ha escrito «su novela» de toros. Al decir «su novela», quiero señalar que todos los que cultivan el género, con raras excepciones, han sido ganados, alguna vez, por la tentación de llevar a sus páginas la vida del torero, la cogida mortal, el drama que muchas veces el gran público desconoce, las relaciones humanas, el precio, con frecuencia excesivamente oneroso, de la gloria. Y la ambientación, que no todo el mundo acierta a percibir. Porque se trata, efectivamente, de una cosa aparte, sin parentesco ni semejanza con otras de la vida contemporánea. Esa escritora es Elena Quiroga, que alcanzó justa notoriedad con varias novelas y ocupa, mercedamente, un puesto cimero en las letras. «La última corrida» es su libro reciente. De él ha dicho Domingo Ortega que es la exposición sorprendente de la extraña psicología de los hombres que viven el mundo de los toros. Perfecta definición, constituye, simultáneamente, el más lisonjero de los elogios. Porque, en rigor, existe esa extraña y peculiar psicología, que no, se parece en nada a la de otros artistas o a la de quienes, sin serlo, ejercen una función de regir, de ordenar y tratar los problemas de una actividad específica.

Ese es el gran mérito. Ni una sola alusión está alejada de la verdad, de las diversas facetas que integran un modo de ser y actuar en ese mundillo. Las observaciones son sagaces. La descripción, no sólo de la lidia, sino de los pormenores que caracterizan el trato, el diálogo, el modo de ser de las gentes taurinas, responde a

un exacto conocimiento. He aquí la manifestación más acusada y definitiva del talento de la novelista. Sus personajes son, precisa, inequívocamente, como los que actúan en ese círculo singular que un agudo humorista ha definido como «el planeta de los toros». Naturalmente, para dar amenidad e interés a su novela, hay muchos pasajes en ella que no tienen nada que ver con la «extraña psicología». Otros ambientes, otras gentes, el medio rural, las pequeñas pasiones humanas, amores, desengaños, conflictos sentimentales que, al reunirse en la narración y disponer el desenlace, significan el necesario sentido de la forma nove-



lística. Pero no dejará de sorprender al lector, como dice el torero veterano, que una literata, por formación y predilecciones, apartada de los ámbitos y los tipos de la tauromaquia, los sepa definir tan admirablemente.

El diestro que «se va» —la última corrida, en un certero diseño, con un tono impresionista de aguafuerte—, agobiado por el peso de las nostalgias, y el torero nuevo que triunfa, con un tercer «espada», que es el símbolo de lo intermedio, el que ya llegó, pero está aún lejos de retirarse, es, justamente, la captación psicológica. En la trilogía, bien buscada, perfectamente definida, está centrado un problema que es de ayer y de hoy. De todos los tiempos. Tres hombres distintos. Cada uno con una situación en el toreo y la vida. Y con una perspectiva diferente. Dejar las acotaciones de la gloria y la popularidad cuesta mucho. Hallarse en la cúspide envanece, depara la más justa de las satisfacciones. Tener, en fin, acceso a la casi inabordable parcela del éxito y la nombradía —que es también el dinero— significa la más codiciada de las ilusiones. La descripción es, para los tres casos, el máximo acierto de una novela que tiene, en sus páginas y capítulos, otros muchos.

Por desgracia, en este tipo de creaciones literarias nos salen al paso, frecuentemente, ejemplos de escaso valor, manifestaciones de absoluta mediocridad, cuando no de falsedad absoluta, recusable. Esta novela de toros, de Elena Quiroga, avalora, indudablemente, la literatura que hasta ahora se hizo en torno al mundo de la tauromaquia.

FRANCISCO CASARES

EL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Cuatro novillos de don Juan José Cruz Sepúlveda y dos (primero y quinto) del duque de Osuna para Juan Espejo, «Luguillano» y Antonio Codeseda



El cuarto novillo tuvo fuerza y derribó dos veces. Pero, a su vez, se cayó también a la salida de alguna de las varas

BAJO mucho el trapío de los novillos lidiados el domingo, en relación con los de ocasiones anteriores. En general, el ganado fué chico y revoltoso, con poca fuerza —salvo los lidiados en tercero y cuarto lugar, que derribaron— y sin mayores dificultades para la lidia.

El primero —del duque de Osuna— tomó dos varas y quedó picante por el lado derecho para la muleta.

El segundo —de Cruz Sepúlveda— fué el más bravo del encierro. Tomó una vara, ejemplo de alegre acometida, de recargue metiendo los riñones y caracoleando el rabo. Como era de poca fuerza salió cayéndose del encuentro, ya que el piquero se despachó a gusto apretando, pero se rehizo de acuerdo con su buena casta y llegó a la muleta un poco tarde, pero superior.

El tercero, cornidelantero y negro, fué el de más noble suavidad. Y también de los que tuvieron más fuerza del encierro.

El cuarto —abierto de cuerna, berrendo listón y calcetero— dió buena pelea y hubiera lucido mucho más de caer en más diestras manos.

El quinto —del duque de Osuna—, más «regordido» y con dos cuernos que parecían dos navajas barberas de tamaño más que prudente, se quedaba más en el engaño y fué menos lucido para los toreros.

El sexto —de Cruz, pequeño y de poca fuerza— tomó una vara y se caía; se le puso un par de banderillas y midió varias veces el santo suelo durante la faena de muleta.

En conjunto, bien de temperamento, pero escasos de presencia y por bajo de lo que este año se lidia en Vista Alegre.

ESPEJO, EN BANDERILLAS

Lo mejor de Juan Espejo fué el tercio de banderillas a su primer novillo, sobre todo en el par al esgo puesto, en buen encuentro, en segundo lugar. Estuvo el muchacho muy trabajador y bullicioso toda la tarde, con ganas de triunfo, con afán de pelea. En esto de la pelea se excedió y en varios momentos en que se disputaba el novillo con Codeseda, el público se enfurruñó con él. Y aquí estuvo tal vez la causa de que su éxito no fuese más rotundo; no se puede ir contra la corriente, y la corriente estaba encaprichada con el sevillano. Toreó con el capote por verónicas, chicuelinas, faroles, largas de rodillas..., todo con más deseos que perfección; en las faenas también hubo más voluntad que toreo. Mató bien y dió vuelta al ruedo en el quinto por lo rápido —más que por lo perfecto— de la estocada.

«LUGUILLANO», EN LA MULETA

Vino «Luguillano» por otra oreja —y la consiguió en buena ley— después de una excelente faena de muleta. El segundo bicho, con muchos pies y alegre bravura, permitió el lucimiento del de Valla-

Antonio Codeseda, «Luguillano» y Juan Espejo a la hora de iniciarse la novillada en que los dos primeros tuvieron gran éxito



«Berrendo o cual de los dos?» Codeseda va al novillo y Espejo se lo recrimina. El público dió la razón al torero sevillano

dolid, que estuvo quieto en los lances de saludo y muy adornado en el quite.

Con la muleta —ya dijimos que es el fuerte del mozo— dió unos sabios, toreros y excelentes muletazos de tanteo antes de ligar una serie de largos y hondos pases naturales, en que el brazo lo hacía todo para prolongar la corta arrancada del novillito; suena la música —que, por cierto, anduvo remolona, pensando tal vez en la «pita» de la Plaza de las Ventas— y «Luguillano» se luce en una serie de pases de adorno girando a buen son y con bella, estética serenidad; se aparta del novillo —y se equivoca, pues tiene que volver a él sin que el astado haya respondido al cite lejano—, para una nueva serie natural izquierdista de gran marca y suavidad; en el remate, el novillo le suspende por el vientre y corre una penosa sensación por el tendido porque no le suelta y le zarandea campaneándolo sobre el pitón largo, inacabable rato: «Luguillano» se defiende suspendiéndose del otro pitón, y por fin, al caer, da la sensación de que está herido de gravedad. Pero el mozo, enardecido por el triunfo que amenaza esfumarse, forcejea y discute con las asistencias, se niega a ir a la enfermería y entra a matar a ley para dejar una estocada corta, un pinchazo y otra estocada; no puede más y es llevado a la enfermería, donde le sigue el eco de las ovaciones, y, más tarde, su peón «Chiva», que le lleva la oreja del novillo, tras haber dado con

ella la vuelta al ruedo en representación del matador herido. «Luguillano» sigue en vigorosa alza. Y por fortuna, la cogida solamente trajo como consecuencia un puntazo corrido en el hipocondrio izquierdo, con hematoma. Pero el susto en el tendido fué de órdago a la grande. Espero verle repetido.

CODESEDA, EN EL CAPOTE

Hoy escribo por vez primera de Antonio Codeseda, de Sevilla, nuevo en esta Plaza. También creo que habré de escribir tres o cuatro veces más y le perderé de vista: quiero decir que irá para las Ventas y hacia el estrellato con velocidad. Su capote lo merece.

El tableteo de las palmas echaba humo en los lances del muchacho al sexto. La novillada había entrado en una fase de aburrimento fatal en los novillos cuarto y quinto. Y fué un regalo observar que Codeseda, al ver que los lances de «tirón caído» —como se llama a esos de desmayo con los pies juntos— no sujetaban al novillo, que salió abanto, enmendó su plana en unas verónicas de maravilla, adelantando la pierna que torea, cargando la suerte y echando gracia y garbo por cada fibra de la seda del capotillo que ¡vaya canela! El mocete hubo de desmontarse y saludar en el momento solemne. ¡La seda de Codeseda!

Pero no es esto sólo. El mozo sabe lidiar en el primer tercio y «echa línea» en la brega como en las tardes buenas hacia el viejo «Niño de la Palma». Deja el torillo frente al piquero con el garbo de una larga o la alegría de una revolera; reinvindica todo el toreo del primer tercio y hace de él un regalo. ¡Ay, si no lo equivocan los apoderados y las cuadrillas, qué bien puede hacer este estilo a la Fiesta!

Con la muleta Codeseda torea bien; pero, por ahora, confunde el temple con la lentitud. Y no es eso; templar es torear al son que el toro embiste; es un problema de ritmo, y a veces hay que ser rápido para torear con temple. Fueron muy alegres y graciosas sus faenas; la del sexto, con mucha vista, toreando en redondo sin echar la muleta abajo, para que no se le cayera el débil novillito. Buena promesa. De buena planta. Y de Sevilla.

Mató bien, aunque cita mal y con la muleta alta; adelanta los vuelos de la muleta en un vaivén híbrido entre el recibir y el volapié, y hiere alto, aunque con extraños; en el sexto atacó bien y volvió la cara. Acertó en el tercero y cortó la oreja. Varios descabellos le dejaron sin premio final, pero los «voluntarios» le dieron la vuelta al ruedo en hombros. ¡Y hasta el domingo!

DON ANTONIO



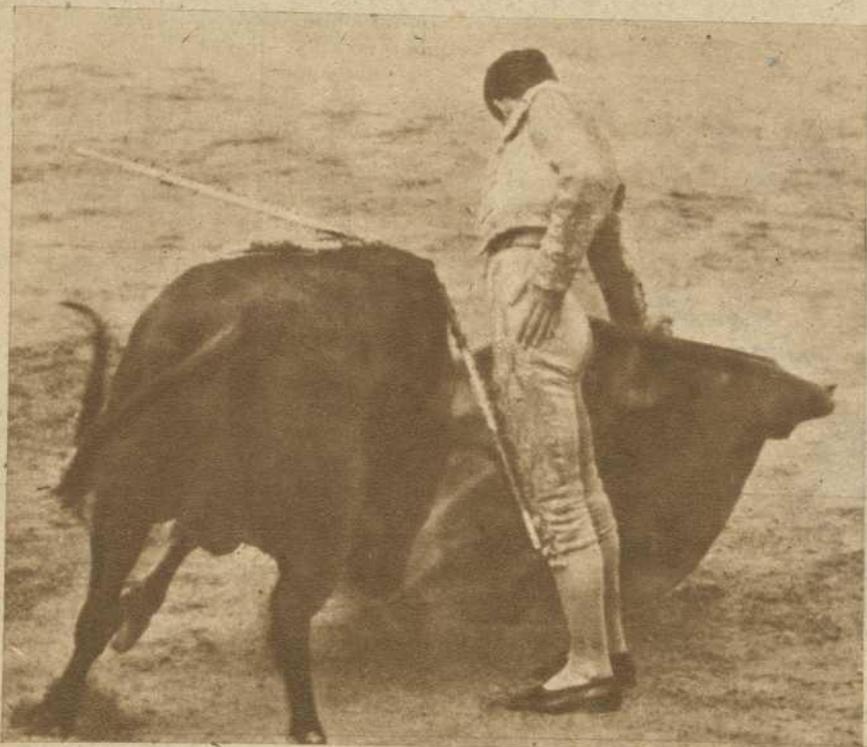
Un pase de Codeseda al novillo que desorejó. Sólo un reproche: las manoletinas manchándose de sangre la «retaguardia» (Fotos Diego)

JUAN GARCIA, "MONDEÑO"



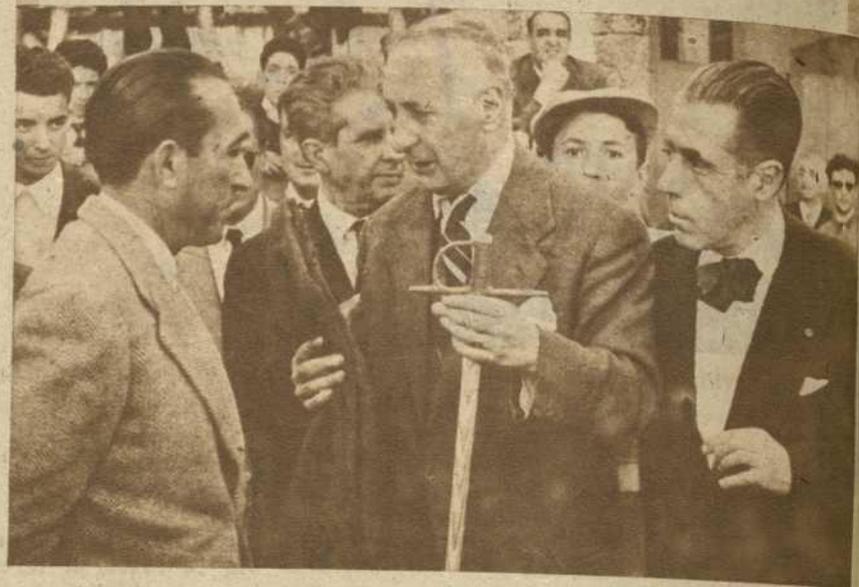
Confirmando todo lo bueno que se viene hablando de «Mondeño» entre los aficionados, en su segunda actuación en las Ventas, el torero de Puerto Real demostró su gran clase y su valentía tanto en las verónicas y al quitar con el capote a la espalda, como en unos pases con la derecha de excelente factura.

A «Mondeño» se le espera de nuevo en las Ventas en la confianza de su triunfo absoluto. (Foto Martín.)



Los cronistas de la Fiesta Nacional

LIGERO PERFIL DEL REVISTERO «FAICO»



El prestigioso crítico taurino «Faico» entregando los trastos al ex matador de toros cacereño Joselito Romero, director de la Escuela Taurina de la ciudad extremeña

CON motivo de haber cumplido las Bodas de Oro con la crítica taurina, el periodista cacereño don Francisco Sellers Vallejo ha sido objeto recientemente de un fervoroso homenaje de afecto y simpatía en la prósper y señorial ciudad extremeña.

Buena ocasión, por tanto, para hacer a los lectores de EL RUEDO un ligero perfil del revistero, que goza de la mayor popularidad.

Al señor Sellers se le despertó la afición a los toros bien pronto, cuando era muy niño. Entonces —nos ha dicho— había por la Fiesta nacional más entusiasmo y afición que hoy.

El año 1920 Sellers fundó en Cáceres un semanario satírico, titulado «La Gripe», que tuvo vida efímera. Si sigue más tiempo, el que desaparece hubiese sido Sellers, ya que los «microbios» de «La Gripe» arremetían duramente, y los que se sentían atacados se defendían con terribles «inyecciones».

Después Sellers fue nombrado corresponsal de «El Correo de la Mañana», de Badajoz, adonde enviaba una crónica diaria de lo ocurrido en Cáceres y la provincia. Cuando terminó la existencia de «El Correo», el periodista cacereño fue designado corresponsal de «El Adelanto», de Salamanca, cometido que simultaneó con su colaboración en los días de la capital de la Alta Extremadura «La Montaña», «Diario de Cáceres», «Nuevo Día», «Extremadura», y otros de Badajoz, así como en los semanarios «El Adarve», «Tiempos Nuevos» y otros.

En los cincuenta años que hace que Sellers Vallejo viene ejerciendo la crítica taurina —en los que ha popularizado de modo extraordinario por la región extremeña el seudónimo de «Faico»— no ha habido fiesta de toros en Cáceres en la que no escribiese su crónica.

Al cumplirse los cien años de la inauguración de la Plaza de toros de Cáceres, «Faico» publicó un interesante trabajo, en el que recogió lo más saliente de lo ocurrido en ella al correr del siglo de su existencia.

«Faico» asiste a las corridas que se celebran en Badajoz, Mérida, Trujillo, Pla-

sencia, Salamanca, y con frecuencia a las de Madrid. Esta afición tan cruel le llevó más de una vez —hace ya bastantes años— a ir andando a Marpartida de Cáceres, Casar de Cáceres y Sierra de Fuentes para poder presenciar los festejos taurinos, pues en los tiempos a que nos referimos sólo se disponía en la capital cacereña de uno o dos coches de caballos, y eran insuficientes para transportar a los que pretendían ir en ellos. Por esta razón, los verdaderos aficionados que se quedaban sin asiento tenían que ir a los toros de estos pueblos, dos leguas para allá, a pie, y para acá, dos leguas andando, como nos ha manifestado ingeniosamente Sellers Vallejo.

«Faico» ha desempeñado ha crítica taurina con entusiasmo y caballerosidad. Su cometido de revistero lo ha ejercido en forma acertada y desinteresada, sirviendo la verdad sin molestar a nadie. Ha sostenido campañas inteligentes en los diarios citados al servicio de Cáceres. Ha llevado a cabo una magnífica labor en favor de la Fiesta nacional, y frutos de la misma son el Club Taurino Cacereño y la Escuela Taurina de su fundación.

«Faico» ha escrito también trabajos monográficos. En el último, «Una pequeña historia de la Fiesta de toros», estudia los orígenes de la misma, haciendo un ajustado recorrido histórico hasta la actualidad, traza esbozos de las grandes figuras del arte de «Cúchares», de la actuación personal de Santa Teresa con los toros, del valor de los toreros y la emoción de la fiesta, por cuya perduración aboga apasionadamente.

A través del hermoso ventanal de Radio Nacional, el inteligente «Curro Meloja» ha dedicado frases elogiosas y muy merecidas al revistero cacereño.

Hay, sin embargo, otro aspecto de «Faico» que no podemos omitir en esta crónica: es el que concierne a su amplia humanidad, su hombría de bien, su bondad innata, lo que hace que sea querido y respetado por todos los cacereños y por cuantos le conocen.

VALERIANO
GUTIERREZ MACIAS

La primera noticia no era alarmante. Llegaba entre las reseñas de toros del domingo —crónica de triunfos y fracasos en el toreo—, y más que un síntoma de gravedad era una lamentación por que Domingo Ortega, el maestro de Borox, el «maestro» por antonomasia, no podría tomar parte en el festival que se organizaba en la placita de la FERIA del Campo.

—¿Qué le pasa?

—Dicen que está mal. Se fué a Navalcaide en el fin de semana y de allí se volvió porque no se encontraba bien. No podrá torear en el festival de las Escuelas de Adultos de Vallecas.

—Lástima. Porque conviene que Ortega toree. A ver si se enteran mucho de qué es eso...

—Sí, es una pena. En fin, confiemos en que sea cosa de nada.

—Y así será. Ya lo verás.

EL MARTES, DIAGNOSTICO

Por desgracia, no era así. Mientras los comentarios rodaban por la ciudad y las tertulias taurinas empezaban a alarmarse, las gacetillas de prensa empezaban a dar las primeras noticias, los indicios iniciales de que el mal que aquejaba a Ortega se presentaba tan impreciso como evidentemente grave.

El diestro, sumido en sopor, perdida el habla casi totalmente, en alternativa con momentos de súbito delirio, había sido traído de Navalcaide a su casa, y además del doctor Juzgado —su médico de cabecera—, le habían visitado los doctores Jiménez Díaz y Zumel. El hecho de que estos eminentes doctores fuesen amigos íntimos del diestro no justificaba, por sí sólo, su presencia profesional y rápida en la cabecera del enfermo. Desgraciadamente había que pensar en una dolencia súbita y grave para que el protomédico español actuase con celeridad. Se empezó a hablar de una posible meningitis tuberculosa o de una hemiplejía. Los partes médicos posteriores han aclarado que desde el momento inicial el diagnóstico —tras las investigaciones que la ciencia moderna pone al alcance de la medicina— identificó sin vacilaciones aquella primera y gravísima enfermedad.

EL MIÉRCOLES, DELIRIO

El miércoles —tal vez por reacción del enfermo ante la enérgica medicación utilizada para atajar el mal— Domingo Ortega pasó el día febril e intranquilo.

El día transcurría en alternativas de apagada lucidez y dramática inconsciencia. Su esposa y sus hermanos se alternaban en la cabecera del enfermo, cuando, aproximadamente a las cinco y media de la tarde, Domingo Ortega se levantó para vestir el traje campero con que había de tomar parte en el festival que había sido cumplido veinticuatro horas antes. Era la afirmación onírica de su vocación torera.

La dramática y pungente escena fué cortada por la presencia del doctor Zumel, que le administró una inyección calmante, gracias a cuyos efectos pudo ser reintegrado el enfermo a su lecho. La noche se inició sobre un estado de angustiosa incertidumbre.

EL JUEVES, DESESPERANZA

El día siguiente transcurrió bajo el mismo signo de suma gravedad. Domingo Ortega, inconsciente, era víctima del punto álgido de su ataque. Pero, aparentemente, la evolución del mal se hacía en forma tranquila.

Súbitamente, hacia las diez de la noche, el zarpazo de la enfermedad fué terrible; como si el mal tuviese prisa por acabar su obra y no quisiese dejar espacio para la reacción.

No se buscaron únicamente auxilios en la ciencia, sino que se acudió con la misma celeridad cristiana en busca de los socorros para el espíritu; se solicitaron los sacramentos de la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, y un sacerdote —a las once de la noche— ungió al enfermo con el óleo de la salud en el estremecedor y consolador rito de la extremaunción. Ese hermoso sacramento que da salud al alma y al cuerpo si le conviene.

Al mismo tiempo las disposiciones médicas fueron adoptadas y resueltas con caracteres de urgencia. El doctor Jiménez Díaz ordenó el inmediato traslado del enfermo a la clínica de Nuestra Señora de la Concepción para ser instalado en el pulmón de acero.



Una de las fotografías más recientes de Domingo Ortega, obtenida durante la fiesta campera celebrada en la finca «Monasterio». En ella aparecen con el torero enfermo Juan Belmonte, el marqués de Villabrágima, el escultor don Sebastián Miranda, el duque de Pinhermoso y don Fernando Guitarte (Foto Cano)

DOMINGO ORTEGA, MEJORA

Tras una dramática semana en que hubo de administrar al maestro los supremos auxilios de la Religión y de la Ciencia, se ha iniciado y mantiene una progresiva mejoría

La conmoción en Madrid fué tremenda. La intelectualidad, el mundillo del toro, el del teatro, la afición, se quitaban la vez en el teléfono y se agolpaban ante la clínica como ante su casa en los días de triunfo grande del gran torero.

Fuó el jueves el día crítico de la enfermedad. Porque cuando alborcaba el día de San Antonio y las modistillas madrileñas revoloteaban los flecos del pañolillo camino de la Florida, entró en la vida de Domingo Ortega, con la luz del sol, un torrente de esperanza.

EL VIERNES, REACCION

No desapareció, de repente, la gravedad. Por desgracia, la enfermedad de Domingo Ortega no es de las que se resuelven en veinticuatro horas de tratamiento eficaz; es lenta en su proceso, grave en todo momento, susceptible de recaídas y alternancias en su curso. Pero el tratamiento acertado y la naturaleza sana y campera del enfermo hicieron evolucionar el viernes favorablemente el curso del mal. Punciones lumbares, tratamientos antibióticos, todos los recursos de la moderna terapéutica puestos al servicio de su salud dieron reacción pronta. Y a medio día del viernes 13, Domingo Ortega pudo ser sacado del pulmón de acero, para llevarle a una habitación de la clínica, donde María Victoria, su esposa, y sus hermanos continuaron sus cuidados entrañables.

El parte primero, correspondiente a las primeras horas de la tarde del viernes, decía así, firmado por la citada eminencia:

«Don Domingo Ortega sigue en el acmé de su enfermedad, diagnosticada desde el primer momento, en su fase inicial, de meningitis tuberculosa y activamente tratada como tal. El proceso ha venido mejorando desde ayer con la obligada lentitud. En la noche pasada, la enfermedad afectó a los centros reguladores de la respiración. El peligro derivado de ello ha podido ser conjurado en las últimas horas y, dentro de la gravedad inherente a su proceso, está visiblemente mejorado.»

Al anochecer, el parte entregado a la curiosidad de los visitantes y a los requerimientos ardientes de la prensa, en cuyas columnas la evolución de la enfermedad de Domingo Ortega ha sido uno de los temas más afectivos y más cuidados en el orden informativo, ampliaba:

«En el día de hoy, don Domingo Ortega, dentro de su gravedad, sigue con la lenta mejoría iniciada. La respiración recuperó su ritmo automático y pudo prescindirse del empleo de respiradores.

Continúa haciéndosele la terapéutica indicada. Doctor Jiménez Díaz.»

EL SABADO, MEJORIA

El sábado, día 14, el gran torero recuperó algo de su consciencia. Abrió los ojos. Se dió cuenta de algo. Sus familiares sintieron en sus corazones el alegre aleteo de la esperanza. Y el parte del doctor Jiménez Díaz —devorado por amigos y admiradores— explicaba con un laconismo alentador:

«Continúa la mejoría iniciada ya en el estado de don Domingo Ortega. Aunque, naturalmente, la gravedad de fondo persiste, la situación se hace cada vez más alentadora.»

EL DOMINGO, LUCIDEZ

El domingo pasó bajo el mismo signo. El signo mejor, el de la mejoría acentuada. No hay apenas noticias, pero ya es sabido que «falta de noticias, buenas noticias».

Al lado del enfermo, en vigilancia profesional tanto como amistosamente entrañable, el doctor Zumel. Aproximadamente a las once de la mañana se acerca a la clínica el doctor Jiménez Díaz, que reconoce al enfermo, y después de cuarenta minutos sale de nuevo acompañado con don Mariano Zumel. Los periodistas de guardia abordan a los doctores. Esta vez el parte es verbal.

«Digan ustedes —informa Jiménez Díaz— que Domingo Ortega, dentro de una evidente gravedad, parece progresar en la pequeña mejoría iniciada ayer. Hoy, en esta visita, por primera vez desde que sufrió la meningitis que le aqueja, de mucha gravedad, ha estado con bastante lucidez. Ha abierto los ojos y ha hablado con nosotros y con los familiares que le acompañan, conociéndonos y dándonos la mano.»

LENTA RECUPERACION

A partir de este momento, la evolución de la enfermedad del maestro es favorable. Los análisis indican un decrecimiento en la virulencia y las impresiones doctorales están animadas de un prudente optimismo. Domingo Ortega mejora; en progresión lenta, con reservas sobre las posibles reacciones del mal. Pero cerramos esta información en la tarde del miércoles bajo el signo del optimismo, gracias a Dios. Que El se digne confirmar este progreso hacia la total salud que cordialmente deseamos al gran torero, gran señor y gran amigo.

* De ayer y de hoy *

Tradición y fama de las corridas benéficas

Las corridas de toros celebradas con finalidad benéfica tienen una cumplida tradición. No sólo nos referimos a las que hoy llevan el nombre de *Corridos de beneficencia* y que organiza la Diputación Provincial para mejora de sus funciones asistenciales u hospitalarias, sino también a esas otras corridas cuyos ingresos tienden a acrecer los fondos de entidades destinadas a la protección o salvaguardia económica de grupos que integran una personalidad colectiva profesional, como los montepios, asociaciones de previsión, cajas o bolsas sociales, etc., etc.

En los orígenes del toreo moderno —allá por el siglo XVIII—, casi todas las corridas de toros tenían carácter benéfico, y los productos que de ellas obteníanse eran destinados al sostenimiento de los hospitales. Estas tenían unas juntas nombradas a efectos administrativos y organizadores, que se encargaban de los acuerdos o convenios contractuales con los ganaderos y toreros. Así, verbigracia, la llamada Junta de Hospitales de Madrid, a cargo de la cual corría la celebración de las funciones taurinas

que se daban en la entonces Villa y Corte de las Españas.

En los primeros años de este siglo tuvieron lugar importantes corridas benéficas, particularmente las extraordinarias a favor del Hospital Provincial de Madrid y de la Asociación de la Prensa, corridas ambas anuales y cuyo prestigio se ha ido acrecentando de día en día, hasta llegar a los tiempos que hoy vivimos, y sin decaer en sus esplendores.

Fue de considerable significación y primacía la corrida celebrada en 1913 a beneficio del Montepío de Toreros, auspiciada por el diestro que era a la sazón su presidente, el simpático e inolvidable Ricardo Torres Reina, «Bombita», quien se retiró de los toros en dicha función y figuró en el cartel junto a Rafael Gómez, «Gallo»; José Gómez, «Gallito», y Juan Belmonte. Por cierto que éste no pudo torear a causa de una cogida que sufrió días antes.

A la hora de ahora es notable —y loable— el incremento que han tomado las corridas de este linaje. Precisamente debemos resaltar hoy, como últimas y más inmediatas, las corridas cuyo fin es la cobertura de necesida-



des menesterosas, corridas que siempre cuentan con el concurso de distinguidas figuras del toreo, sin que, por otra parte, regateen su apoyo personas de alto relieve y significación.

No son nuevos esta aportación y este desinterés de los toreros a toda suerte de funciones benéficas, pues de continuo han encontrado en ellos los más decididos sentimientos de caridad. Numerosos nombres de célebres espadas acuden a los puntos de nuestra pluma: desde «Frasuelo» y «Lagartijo» a «Guerrita», desde «Bombita» y «Machaquito» a «Joselito» y Belmonte, desde Granero y Lalande al malogrado tercer «Manolete». Sin contar, por su historia a este respecto, los toreros de a caballo y otros de a pie que en nuestros días ilustran con su arte, valor y habilidades la Fiesta nacional.

Esta virtud de la caridad, este espíritu de comprensión, tienen raigambre en nuestra España, y el afán protector que informa tal clase de festejos sólo plácemes y elogios merece. Nuestro homenaje y recuerdo, por tanto, es obra de justicia, a la que nos debemos —por obligación moral, por principio cristiano— todos los que emborronamos cuartillas con destino al público, sea cuál fuere el género de nuestras actividades literarias y artísticas.

Así ha podido decir un poeta taurino, refiriéndose a espectáculos organizados para socorrer, auxiliar o garantizar el mañana de los pobres y humildes:

La plaza tiene un latido de corazón, entrañable, una alegría de blondas y una mafeza suave. Oleo que la fiesta baña de sentimiento. La tarde recoge el valor torero con ese fraternal aire de quien se juega la vida —cava y cruz del bravo arte— por una celestial gracia que a lo pequeño hace grande.

Admirables iniciativas todas las que tiendan a organizar corridas de toros de carácter benéfico. Con esto se vincula —bien vinculado está— nuestro personalísimo espectáculo a las nobles obras en pro de la solidaridad humana. No decimos española, porque esta solidaridad ha tenido más de una vez mayor radio de acción, llegando a transponer las fronteras nacionales en beneficio de desvalidos de otros países que fueron castigados por la guerra o diferentes calamidades públicas.

Además, varias de estas corridas son ya parte integrante de los anales taurinos y forman destacada cuenta, por su realce y escogido empeño, en el que acusaron su individualidad los más personales lidiadores. ¿Cómo no destacar lo que significan para el pueblo aficionado las corridas benéficas, funciones de verdadero abolengo, de gran arraigo en nuestras costumbres? Los buenos ejemplos podrían multiplicarse.

JOSE VEGA

¡¡espere!!



EN BREVE SALDRA EL NUEVO MODELO

SUPERLUXE **ODAG**

NEVERA ELECTRICA SIN MOTOR

* Este es *

FELIX RODRIGUEZ

Hoy ganadero en tierras de Colombia

'Hace cinco años me cogió un toro mío y entonces decidí no vestir más de luces'



«Primero estuve diez años seguidos en América; regresé a España para torear algunas corridas y volví. De esto hace siete años.»

Félix Rodríguez, aquel torero de Zamora que se acreditó practicando la escuela castellana, se cortó la coleta en América y allí se afincó. Félix Rodríguez II, como rezaba en los carteles, consiguió lo que sueñan todos los toreros cuando empiezan a matar toros: criarlos.

Félix se ha alejado de su ganadería, que pasta por tierras de Colombia, para vivir la emoción de España unos días. Y aquí está disfrutando de las amistades y de los recuerdos. Recuerdos que yo le reavivo al empezar la entrevista.

—¿Cuándo tomaste la alternativa?

—El año 32.

—¿En qué fecha te retiraste?

—Hace cinco años. La última vez que me vestí de luces fué en Manizales (Colombia), alternando con los hermanos Marín, y con toros de mi ganadería; me cogió uno y, como no me gustó aquello, decidí no torear más.

—¿Cuánto tiempo hñce que no ventas por España?

—Primero estuve fuera diez años seguidos; regresé para torear alguna corrida y volví a Colombia; de esto hace siete años. Entonces me llevé de la ganadería de Pinto Barreiro al Ecuador veinticuatro vacas y seis toros. Allí hice sociedad con un amigo, y después dividimos la ganadería. Yo la trasladé a Colombia, donde crucé con vacas ecuatorianas, que resulta ideal para los toreros.

—¿Cuántas corridas sueles lidiar en la temporada?

—Cinco o seis. Ahora estoy estudiando la forma de llevar unos sementales para refrescar la sangre.

—¿A eso has venido?

—He venido a ver a mi madre, a saludar a los amigos y a ver unas corridas, para estar al corriente.

—¿Qué planes tienes?

—Pensaba haberme quedado cuatro o seis meses, pero tengo que adelantar el regreso; me voy el día 20.

—¿Qué impresión te llevas?

—Estupenda. En España se vive fenómeno, y Madrid cada día es más bonito.

—¿Y taurinamente?

—He visto todas las corridas que se han celebrado en Madrid desde fines de abril. Los toros están embistiendo, en general, poco. Hay quien sostiene que es por exceso de peso, pero yo no me atrevería a asegurarlo. El público madrileño está muy orientado, como siempre; ha premiado lo bueno con mucho calor y no ha dado paso a las cosas de escasa calidad. Así que de momento se puede asegurar que la Fiesta sigue por su verdadera camino.

—¿Y los toreros?

—Los toreros se ponen muy cerca de los toros, valientes e inclinados a

la línea de buen son, salvo excepciones, claro.

—Y ahora dime, ¿cómo está la Fiesta en Colombia?

—En pleno apogeo. Hay media docena de Plazas que son tan buenas como las mejores de España, y una afición grande por los toros, aumentada estos últimos años por la aparición de buenos toreros de la tierra, que son los que hacen vibrar a la masa.

—¿Se dan muchas corridas allí?

—De treinta a cuarenta corridas de toros, muchas novilladas y espectáculos taurinos.

—¿Y las ganaderías bravas?

—En general dando un juego extraordinario. Todos los ganaderos estamos estudiando la manera de que los toros salgan cada día mejor para los toreros, igual que en España.



«El ideal sería conseguir lo que deseo: repartir los doce meses del año entre España y Colombia», confiesa Félix Rodríguez a nuestro compañero (Fotos Martín)

«Todos los ganaderos estamos estudiando la manera de que los toros salgan cada vez mejor para los toreros.»

—¿A qué categoría pertenece tu ganadería?

—Está catalogada en primera; entre las cinco o seis que más alta cotización merecen.

—¿Qué divisa lucen tus toros?

—Blanco, verde y rojo, los colores de la bandera de Manizales, como homenaje a aquella simpática ciudad.

—Oye, Félix, ¿qué sería colombiana por su tipismo recuerda más a las españolas?

—La de Manizales. Es una feria de Sevilla en pequeño; allí todo el mundo se viste de corto; las mujeres lucen mantones de Manila y mantillas y desfilan en carrozas, que, por cierto, se llaman «las carretas del Rocío». ¿Quieres nada más español?

—¿Te quedarás para siempre en Colombia?

—Allí vivo. Ahora bien, el ideal sería conseguir lo que deseo: repartir los doce meses del año entre España y Colombia.

—Te tira España, ¿eh?

—Horrores, aunque en Colombia me quieren y yo les quiero como si hubiera nacido allí.

Félix Rodríguez, con sus sienas plateadas, aunque no ha perdido el aire torero que delata a todos los que vivieron la aventura de los ruedos, pone acento de sinceridad y ponderación en sus palabras. Antes de separarme de él le recuerdo aquella famosa corrida que soltó en Colombia y que le proporcionó un resonante triunfo como ganadero.

—Como recuerdo —dice—, toma esta foto de aquel día que me emocioné dando la vuelta a ruedo como ganadero, igual que en mis buenos tiempos de matador. Ese torero que me acompaña es Pepe Cáceres, que ganó el trofeo de la feria aquella tarde por la faena que hizo a «Relojero», número 212.

—Datos para la historia...

SANTIAGO CORDOBA

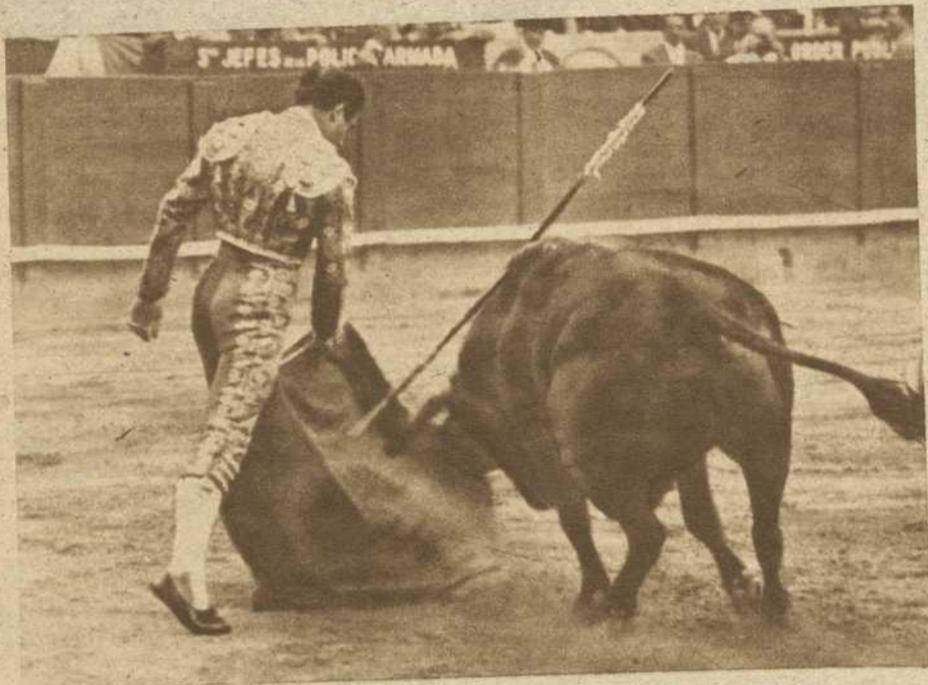
DOS CORRIDAS DE TOROS

Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y «Chamaco», con cuatro toros de los herederos de Pablo Romero, uno de D. Manuel Arranz y otro, el cuarto, de D. Lisardo Sánchez

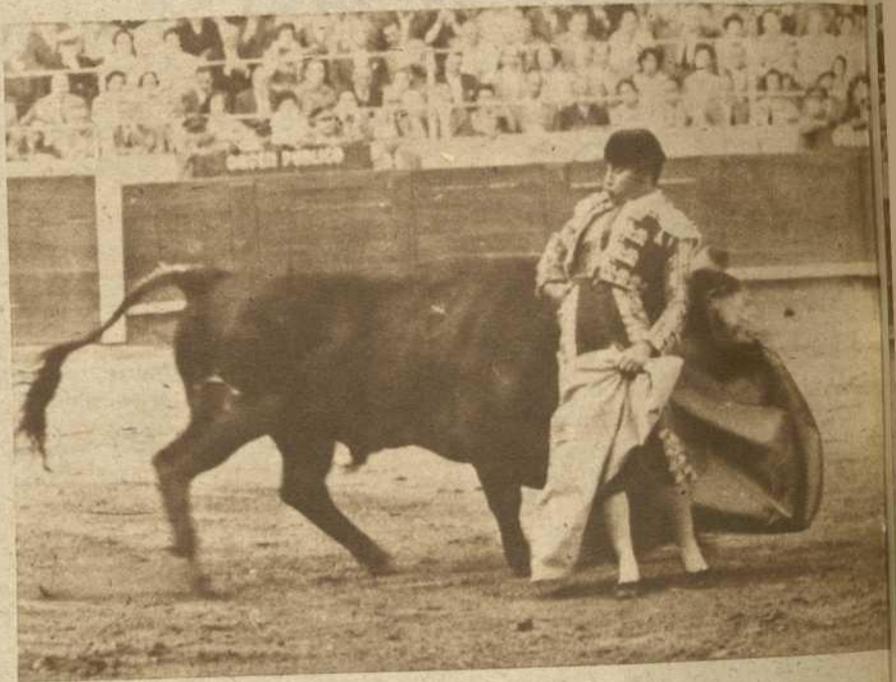
Dos orejas para Ordóñez una de cada toro

CON un lleno se celebró la anunciada corrida de toros, en la que actuaron Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y «Chamaco».

Julio Aparicio, al que le persigue la mala suerte en los sorteos, estuvo hecho un maestro, tanto con el capote como con la muleta en la lidia de su primer toro. Al que abrió plaza lo toreó admirablemente por redondos; pero el toro se le vino abajo y tuvo que abreviar. Estocada y ovación al canto. El cuarto, manso, tenía muy poca fuerza y se caía a cada momento. Aparicio, tras un breve trasteo, lo pasaportó de media estocada y descabello a la segunda. En quites estuvo muy oportuno y en todo momento su clase de torero y su capacidad artis-



Antonio Ordóñez en un pase por bajo



Una chicuelina de «Chamaco»



Julio Aparicio en su primero, en el que fué ovacionado



El tercer toro rueda sin puntilla

EN BARCELONA

Seis de D. Juan José Ramos y hermanos, de Salamanca, para Rafael Ortega, Bernadó y Fermín Murillo

Antes rejoneó uno de Pablo Romero Angel Peralta

tica suplió las dificultades de sus enemigos.

Antonio Ordóñez sigue su racha de triunfos. No se puede torear con más pureza, con más sentido artístico ni con más poderío que como lo ha hecho el torero de Ronda. Ovociones al torear con el capote, teniendo que saludar montera en mano y durante sus dos colosales faenas. Maravillosa interpretación del toreo al natural con ambas manos. Armonía, naturalidad, arte en suma. Mató de estocada a su primero y hubo oreja, y de pinchazo, estocada y descabello su segundo, y le dieron otra oreja con dos vueltas al ruedo. ¡Gran tarde la de Antonio!

«Chamaco» pencó con un lote manso y peligroso,

que hasta parecía chaqueteado. El torero de Huelva poco pudo hacer con este material. Sus enemigos incondicionales se despacharon a gusto, pero en verdad pocos toreros podrían haber sacado más partido que el que él sacó. Otra vez será.

Otro lleno en la Monumental el domingo. El cartel era por demás interesante. Un toro de los herederos de Pablo Romero para don Angel Peralta, y seis de don Juan José Ramos y Hermanos, de Salamanca, bien presentados, que cumplieron con los montados, pero que llegaron al último tercio, muy quedados y probones.

Como admirador del toreo a caballo, inicio indudable del toreo actual, senti en esta corrida, al igual que los miles de aficionados que llenaban la Monumental, un indefinible gozo. Habia oido hablar mucho del rejoneo de frente; pero lo que nunca hasta hoy habia visto era el quiebro de frente a caballo. Algo formidable. Después, el caballero de la Puebla prendió, como es corriente en él, banderillas a dos manos y su famosa rosa; echó pie a tierra, pero no tuvo suerte con el acero y todo quedó en ovación. Pero ¡ese quiebro de Peralta!...

Rafael Ortega, con dos toros quedados y probones, ha estado valiente y torero. Las condiciones de sus enemigos no le han permitido lucimiento; pero ha dejado patente la pureza de su arte en unos lances y derechazos de buen corte. La espada, esa

espada que le ña dado justa fama, no estuvo de su parte.

Joaquin Bernadó ha estado tesonero, valiente y artista a carta cabal. Tiene deseos de situarse en el lugar que por su arte y valor le pertenece, y ha estado toda la tarde en esa línea. Su primero le llegó a la muleta hecho un marmolillo. Lo pasaportó de media y descabello, y como habia toreado por derechazos porfiones y manoletinas apretadas, dió la vuelta al ruedo. Toreó muy bien con el capote a su segundo, le hizo un gran quite a Juan to Abia, que picó al toro muy bien, y a fuerza de porfiar y de cruzarse logró unos derechazos que nadie creia posibles. Al rematar su labor de media estocada le fueron concedidas las dos orejas de su enemigo, con la consiguiente vuelta al ruedo, en medio de una gran ovación. Un triunfo más del torero de la Riereta o de Peñascales, como gusten.

Fermín Murillo habia traído mucha gente a la Plaza para verle de nuevo sus maneras de buen torero. Ha calado hondo el maño en Barcelona, y será dentro de poco un torero de moda. Toreó bien con el capote a sus dos toros, y con la muleta se jugó el tipo en ambos. Mejor, para mi juicio, la faena de su primero, en la que Fermín corrió la mano maravillosamente en unos naturales que fueron cosa buena. También le echó casta a su segunda faena, como la primera, jaleada y aclamada de continuo. Pinchó más de la cuenta y no hubo corte de orejas, pero d'ó la vuelta en su primero y fué despedido con una ovación.

G. DE CORDOBA



Angel Peralta encelando al toro para clavar a dos manos



Bernadó pasando de muleta al toro del que le concedieron las orejas



Un pase de pecho de Rafael Ortega

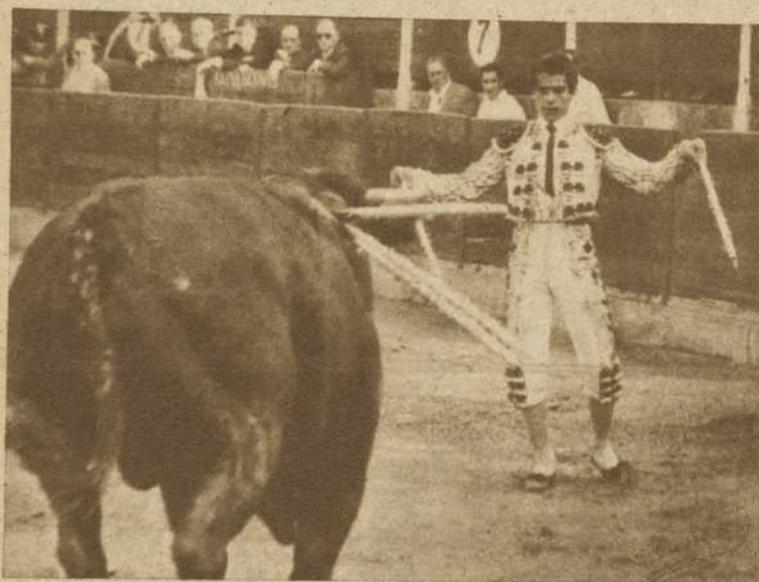


El aragonés Fermín Murillo en un templado pase con la derecha (Fotos Valls)



Novillada picada en LOGROÑO

RESES DE DON ANTONIO
Y DON CARLOS URQUIJO
Y UNA DE DON CARLOS
NÚÑEZ, PARA «MIGUE-
LIN», DIEGO PUERTA Y
JULIO ROMERO



«Miguelín» fijando al novillo para clavar un par
(Fotos Chapresto)

En Logroño, con motivo de las fiestas de San Bernabé, se celebra una capea. En el centro del ruedo se coloca una cuba de vino a buena altura y se abre la espita únicamente cuando hay vaquillas en el ruedo.

Vino gratis a todo aquel que se acerque a llenar el bote, colocado en una pértiga, mientras haya vaquillas en la arena.



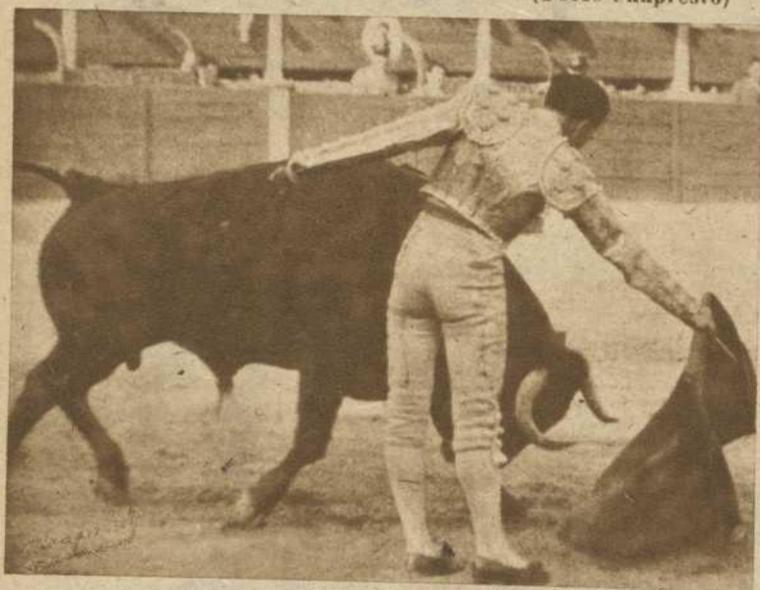
y una media buena le valieron las dos orejas y el rabo. En su segundo nada pudo hacer ante el sobrero que le correspondió.

Diego Puerta, debutante en Logroño también, recibe a su primero con una larga cambiada, lancea bien, pero sin pararse. Con la muleta tantea con la derecha, instrumenta una serie de naturales, termina con unas manoletinillas muy buenas y una estocada que basta. Oreja y vuelta. La labor en su segundo fué similar, destacando tres arruzinas y una estocada s'n puntilla. También cortó una oreja y dió la vuelta. Diego Puerta gustó en general en Logroño, pero el público todavía esperaba más de este artista hoy día colocado entre las «vedettes» de la novillería.

Julio Romero, que actuaba por segunda vez en esta Plaza, agradó especialmente en su primer toro, en una tanda con la derecha de cabeza a rabo, tirando muy bien del de Urquijo, intercalando varios de pecho, con unas manoletinillas y un desplante con varios adornos. Una entera y varios descabellos. Fué aplaudido.

Romero, en su segundo, dió unas verónicas muy buenas (Miguelín interviene en los quites, lancea a pies juntos, reposado, mandado y con temple; se adorna acariciando el testuz del toro. Con la muleta cita a distancia al natural y aguanta mucho. Un pinchazo, una entera y un descabello. Ovación.

La tarde fué buena, lució el sol y los graderíos bien concurridos de aficionados, que salieron contentos del festejo.



Julio Romero en un muletazo en redondo al sexto El sevillano Diego Puerta en una manoletinilla

OBRAS TAURINAS

«Jos. lito el Gallo», por Gustavo del Barco; 326 páginas, 40 pesetas.
«Conchita Cintrón», por Paco Montero; 127 páginas, 15 pesetas.
«Lidia sin cuernos», por César del Arco; 80 páginas, 10 pesetas.
«Diez toreros», por José; 312 páginas, 30 pesetas.

ENVIOS A REEMBOLSO

EDICIONES I. P. P.

Apartado 105, SEVILLA

EL encierro enviado por los ganaderos señores Urquijo hizo honor al hierro; tres de los novillos fueron aplaudidos en el arrastre, teniendo que saludar el mayoral sombrero en mano desde la meseta de toriles. En conjunto la novillada, muy igual y con peso, acusó bravura al mismo tiempo que nobleza, fué excelente tanto para los de a pie como para los montados. Destacó como el mejor toro el número 43, lidiado en primer lugar, de nombre «Diamante», listón negro (engatillado), cornicorto. El cuar-

to, número 144, con bastantes puntas, salió a la arena arrastrando los cuartos traseros, fué sustituido, después de haber sido picado, por un sobrero de Carlos Núñez, manso, que cocea repetidas veces al intentar aproximarlo a los montados.

Miguel Mateo, «Miguelín», nuevo en esta Plaza, ejecutó a su primer toro verónicas buenas, de frente por detrás. Banderilleó en los tres tercios. Tanda de naturales con la derecha e izquierda y pases de pechos intercalados con manoletinillas, y para final, pinchando

EL FUTURO DE LA UNION NACIONAL DE LAS ASOCIACIONES TAURINAS, EN MANOS DE LA JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA ANUNCIADA

Rafael Campos de España, secretario general de la entidad, cree que las propias Peñas no se han dado cuenta de la importancia de su misión]

SOBRE su calidad de escritor y periodista, de cronista taurino y locutor de Radio, destaca en Rafael Campos de España su afición a la fiesta de los toros. Una afición cultivada desde la niñez; una afición que no se detiene en la brillante fachada de lo taurino —en el primor de un lance o en el elogio de un pase—, sino que profundiza en las raíces de la lidia y en el conocimiento del toro. Cualquiera que haya leído su libro, «Joselito, los Toros y la Radio», o haya oído una retransmisión hecha por él de una corrida, sabe bien que decimos la verdad... Rafael Campos de España es, además, un amenísimo conversador. Con él se puede discutir largamente sobre la Fiesta en la seguridad de hallar siempre en su charla la anécdota desconocida o el dato ignorado. Durante dos horas largas departimos el otro día con él en su casa... Hablamos, como dice la copla, de «muchas cosas»... En primer lugar, de la U. N. A. T. y de su crisis. Campos de España, como secretario general de la entidad, nos aclaró interesantes extremos sobre el futuro de la Unión.

—¿Qué hay de eso?

—Hay que ese admirable aficionado e ilustre prócer que es el conde de Villafuente Bermeja se nos va... Sus desvelos, su tesón, su nobilísima conducta, hicieron posible la transformación de la F. A. C. T. E. en la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, que, quiérase o no, ha de ser el más eficaz instrumento para ese engrandecimiento de la Fiesta que anhelan los buenos y auténticos aficionados. El paso de Sancho Dávila por la U. N. A. T. quedará como un ejemplo de entusiasmo y laboriosidad. De la magna Asamblea de enero de 1957 salió el impulso que culminó en el Congreso Taurino de Barcelona, en el que tan activa participación tuvo Bellver Cano, cuyas conclusiones son la más acabada declaración de principios —a nosotros no se nos puede exigir más— elevada a la superioridad por los aficionados taurinos de España.

—¿Qué ha pasado para que ese clima de optimismo del Congreso se apague?

—Quizá el mal esté en la mismas peñas, que arrastran un lastre de personalismos inoperantes. Esas entidades —hay, naturalmente,

excepciones— no se han dado realmente cuenta de la importancia que tienen, no sólo como cauces del entusiasmo de los aficionados en torno a una figura o a un deseo de exaltación de la Fiesta, sino como organismos técnicos que ilustren o asesoren, que colaboren, en fin, con la autoridad por el mayor prestigio de algo tan nuestro como la Fiesta Brava. Las peñas y entidades taurinas han crecido mucho en estos tiempos; hay más de doscientas cincuenta, pero no siempre, por desgracia, han contado con personal apto para llevar adelante sus casi siempre buenos y loables propósitos. En suma, que como en toda obra humana, ha podido fallar —ha fallado en muchos casos— el hombre, no la noble idea que las impulsó. De la importancia que las peñas tienen se dió perfecta cuenta el excelente aficionado señor González Acebal, que con tanto cariño puso la primera piedra del edificio al crear la Federación Local de Agrupaciones Taurinas Madrileñas, raíz de la F. A. C. T. E., que en manos del conde de Colombi supuso un decisivo paso hacia la Unión.

—¿Cuál es entonces la actual situación de la Junta de la U. N. A. T.?

—Al marcharse Sancho Dávila, la Junta que con él entró se considera dimitida también. Estamos, pues, trabajando para llegar cuanto antes a una Junta general extraordinaria, a la que daremos cuenta de nuestra gestión y pediremos el relevo. De esa Junta debe salir la futura directiva de la U. N. A. T., a la que deseamos pleno éxito, en particular en la feliz realización de ese Consejo rector de la Fiesta, que, encuadrando a las más altas representaciones —y respetando, naturalmente, las funciones de los organismos estatales y sindicales—, sea como el tribunal de máxima ape-

lación para cuantos problemas se plantean.

—En estos días corrieron por ahí algunos nombres. ¿Hay algún candidato para la presidencia de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas?

—Es natural que todos los aficionados se preocupen sobre el particular y con el mejor deseo den nombres de posibles presidentes... Todos los nombres que circulan me parecen bien. En cualquier caso, habrá de ser la Junta general extraordinaria la que decida con sus votos... A mí, particularmente —y creo que en este deseo me acompañan muchos aficionados, entre ellos mis compañeros de Junta, en primer lugar el propio Sancho Dávila—, me agrada ver en la presidencia de la U. N. A. T. a don Manuel Amorós, el ilustre notario de Madrid, presidente de la Casa de Valencia, y, sobre todo, aficionado de esos que en EL RUEDO llamabais de categoría y con solera. Amorós es hombre independiente, que no está ligado a ninguna peña, y, por tanto, está en espléndida situación para situarse por encima de las pequeñas beigerancias. En cuanto a su laboriosidad, capacidad de organización, etc., son bien conocidas.

Rafael Campos de España «cierra» el tema de la U. N. A. T. Se abre otro capítulo. El de sus trabajos literarios. Campos de España, que está muy satisfecho del libro que escribió en colaboración con Miguel Lizón, el hombre que ganó medio millón de pesetas porque sabía «más que nadie» sobre «Joselito», prepara en estos días otro libro.

—Tanto Miguel Lizón como yo, dice, estamos muy agradecidos a la Editorial Aedos, que lanzó el «Joselito, los Toros y la Radio». En la Feria del Libro está teniendo un éxito de pú-

blico. Ahora, la misma Editorial quiere una biografía sobre «Manolete», y en ella estoy trabajando. Espero que dentro de unos meses esté el libro en los escaparates...

Campos de España escribe a mano, aunque a veces se sienta a la máquina para pasar en limpio algún capítulo.

—Pero, aclara Rafael, aquí la mecanógrafa es mi mujer... Ella, pacientemente, va descifrando mis cuartillas...

Hablamos, en fin, de la televisión. A Rafael Campos de España, como cronista taurino radiofónico, le interesa mucho este medio de difusión.

—Creo que la televisión puede hacer mucho en beneficio de la Fiesta. La retransmisión de las corridas de toros puede llevar a muchos hogares, indiferentes hoy ante las bellezas de la Fiesta, eso que se llama el gusanillo de la afición. Estimo, por tanto, un acierto el que se dedique un hueco en los programas a estas retransmisiones. Es más, estoy seguro de que se puede hacer mucho bien ilustrando al público sobre la Fiesta. Porque no basta con relatar lo que se ve —que eso casi no hace falta—, sino que es preciso explicar «su razón». El locutor taurino de la TV, debe prestar, por ejemplo, la máxima atención al toro, elemento esencial de la Fiesta, y documentar debidamente su disertación. De la importancia que la TV, tiene como instrumento de difusión se ha dado buena cuenta Tomás Martín, «Thomas», el activo presidente de mi peña de «El 7», que ha querido que todos los socios puedan disfrutar de ese «espectáculo», pensando, sobre todo, en la retransmisión de las corridas.

Con Rafael Campos de España «revisamos» su biblioteca taurina. Abundan, preocupación del escritor en estos días, los libros sobre «Manolete». En un rincón aparecen los tomos de EL RUEDO, primorosamente encuadernados.

—Tengo —nos dice Campos de España— todos los números, sin faltar uno. Creo que serán muy pocos los aficionados que posean este «tesoro»...

—Gracias... por el piropo.

F. N. G.



Rafael Campos de España en una mesa de trabajo. El escritor y periodista prepara una biografía sobre «Manolete»

«...la U. N. A. T. ha de ser el eficaz instrumento para ese engrandecimiento de la Fiesta», dice Campos de España

«Creo que la televisión puede hacer mucho en beneficio de la Fiesta...» (Fotos Lendínez)

Novillada en la MAESTRANZA

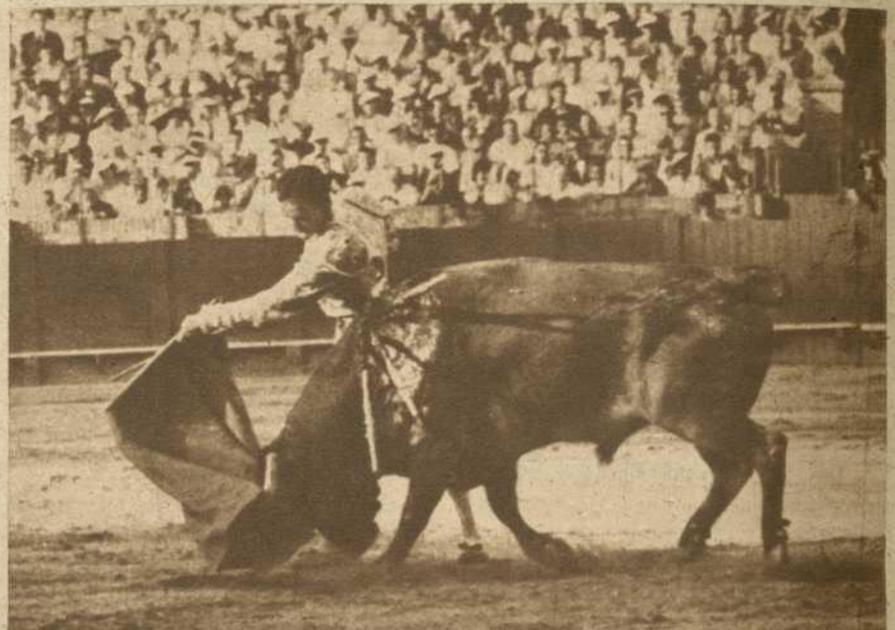
Seis novillos de don Felipe Bartolomé y Joaquín Buendía para Manolo Segura, Emilio Redondo y Pepe Alvarez.-Este último cortó una oreja



Emilio Redondo da un buen pase con la derecha Pepe Alvarez en un buen pase de pecho (Fotos Arenas)



Manolo Segura en un lance al costado por detrás



Enchufé
y...
afeitado
quedé

Remington



OTRA novillada sin pena ni gloria de esta temporada, de la que baste decir que aún es peor que las anteriores. Parecía imposible superar el tono general de aburrimiento, obra de la falta de carteles de fuerza, de las temporadas anteriores, pero, efectivamente se ha superado.

Este domingo hemos asistido al debut de dos novilleros. Dos novilleros que traían sobre el papel algún cartel. El público, sin embargo, se ha retraído, especialmente en los tendidos de sombra, castigados por un sol de junio que parecía de agosto.

Los novillos —podríamos decir, en cuanto a tamaño y presentación, los toros— de don Felipe Bartolomé y Joaquín Buendía ofrecieron algunas dificultades, pero, en general, pudieron ser lidiados, acusando bravura y poder. Y el quinto, concretamente, fué un novillo de bandera, que debió dar la vuelta al ruedo, si bien no la dió porque la gente no tenía entusiasmo ni siquiera para insistir en su demanda.

Manolo Segura, el malagueño, era conocido en la Plaza. Y como no parecía dispuesto a hacer nada nuevo ni distinto de lo que se le conocía, interesó poco. Hizo faenas largas, pero monótonas, a pesar de

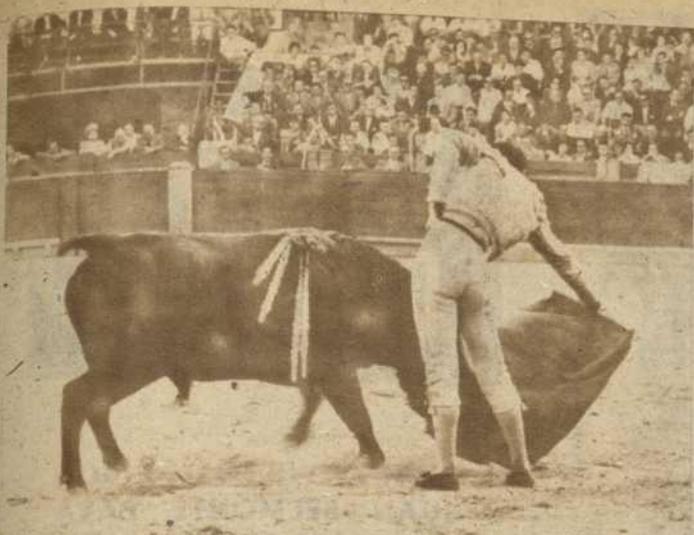
que en su segundo nos obsequió con un surtido de toda clase de pases. Matando estuvo breve.

El diestro albaceteño Emilio Redondo acudió a la Maestranza con arrestos y voluntad, pero no consiguió cuajar en triunfo su actuación. En su primero, al empezar la faena, fué cogido aparatosamente, por lo que se descompuó un tanto. El enemigo, desde luego, no se prestaba a su toreo prefabricado, aunque valeroso. En el quinto, su actuación brilló más; pero se trataba de un toro de los que descubren, por su nobleza y su acometividad, a los diestros. Nos dejó, como indicio de su madera de torero, unas series de redondos y naturales. Mató eficazmente.

Pepe Alvarez, de Puerto de Santa María, trajo consigo algunos cientos de aficionados del rincón gaditano, justificadamente ilusionados con el futuro de un torero que tiene mucho que aprender, pero que tiene corazón y planta. En los dos que les correspondieron en turno se mostró valeroso, aunque con nervios, y practicó un toreo de pasión y garbo. En el que cerró plaza, su labor, más meritoria, entusiasmó al graderío, y tras la muerte, fulminante, de una gran estocada, se le otorgó la oreja.

Y esto fué todo.

DON CELES



«El Trianero», que se despedía como matador de novillos, pasando de muleta a su segundo



El portugués José Julio en su primero

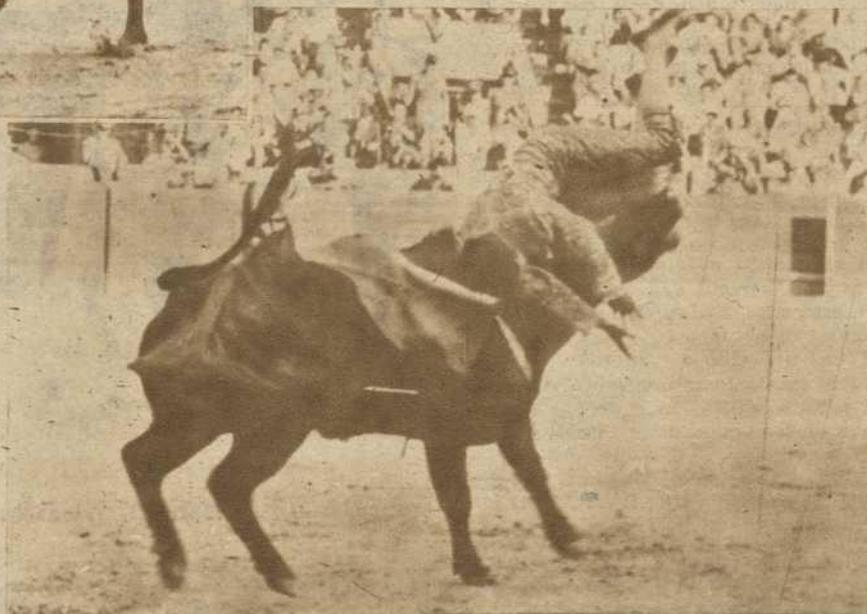
Una caída de «Trajinero» en el tercer toro. Al caballo hubo que apuntillarlo al ser retirado del ruedo

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN ZARAGOZA

Novillos de don Bernardino García Fonseca para «El Trianero», Antonio Mahillo y José Julio



CON la despedida como novillero de «El Trianero», la presentación de Antonio Mahillo y la repetición del portugués José Julio, se había pretendido dar alicientes a la terna de espadas del festejo taurino, que, reanudando una antigua y desaparecida costumbre, viene patrocinando, desde las últimas temporadas, la Asociación de la Prensa zaragozana. El cartel lo completaban seis novillos de la ganadería de don Bernardino García Fonseca, de Salamanca. De buen tamaño, en general, todos, unos más, otros menos, cumplieron en la suerte de varas. Hasta, en varias ocasiones, derribaron con estrepitoso aparato. Y se



Cogida de José Julio al hacer un quite en el quinto novillo (Fotos Marín Chivíte)

dió el caso, poco frecuente en estos tiempos, de que un caballo tuviera que ser apuntillado, después de haber sido retirado del ruedo, a consecuencia de las heridas que le produjo uno de esos codiciosos novillos. Pero, así como se comportaron bien, en conjunto, durante el primer tercio, al llegar al último, salvo un par de excepciones, acusaron falta de casta y bravura, presentando dificultades para el lucimiento de sus respectivos matadores.

«El Trianero» se encontró, de primeras, con un novillo probón y pegajoso. Lo toreó bien de capa. Y hubo un vistoso tercio de quites por parte de los tres espadas. Por los defectos apuntados, la faena del sevillano se redujo a unas intenciones de pases en redondo y a un eficaz trasteo para dos pinchazos y una estocada. En el cuarto, en el que volvió a veroniquear con arte, su labor muleteril tuvo el mérito de obligar a pasar, tirando de él, a un novillo quedadote y aplomado. Le ovacionaron. Y, al matar de una superior estocada, dió la vuelta al ruedo. Todavía, por cogida de su compañero José Julio, «El Trianero» tuvo que des-

pachar un novillo más. Fué el sexto, que tenía embestida descompuesta y cuyas tarascadas resultaban peligrosas. Lo muleteó brevemente y, desilusionado porque en su despedida del público zaragozano, antes de tomar la alternativa, no hallaba el calor y la alegría apetecidas, se desconcertó con el estoque y la muerte del novillo se alargó hasta tres pinchazos sin soltar, media estocada y cuatro golpes de descabello. No obstante, fué de todos los lidiadores el que pisó con más seguridad en el ruedo, siempre bien colocado y oportuno en los quites y dando la sensación de estar cuajado en la profesión.

Antonio Mahillo recibió al novillo de su debut con unas excelentes verónicas. Era el novillo más bravo del encierro. Y esto le brindó oportunidad para Hevar a cabo una vistosa faena, en la que, si hubo algo de barullo, existieron pases de buena ejecución. Pinchó en hueso una vez, y a la siguiente, colocó una estocada entera. Parte del público pidió la oreja, que el presidente concedió; pero surgieron protestas de los disconformes, el to-

rero arrojó al suelo el trofeo y, ya todos de acuerdo, se paseó por el redondel entre aplausos. El quinto novillo salió haciendo extraños a los capotes. Y aunque lo picó muy bien el varilarguero de turno, al que se tributó una gran ovación, el bicho no se enmendó. Sus arrancadas, bruscas e inciertas, fueron en aumento. Mahillo, ante la faena imposible, tuvo la suerte de agarrar media estocada que bastó. El novillo, naturalmente, fué pitado en el arrastre.

José Julio, el diestro lusitano, fué saludado por los no muy numerosos espectadores con muestras de complacencia. Y con iguales demostraciones se acogieron los lances que, de salida, instrumentó al tercer novillo y los que, alternando con «El Trianero», realizó en quites. Tomó banderillas, y de los tres pares, buenos los dos primeros, el último fué estupendo. Comenzó la faena con dos ayudados por bajo y siguió, muy quieto, con otros por alto, al tercero de los cuales el novillo lo entrampilló y lo lanzó por los aires. El mismo se hizo el quite rodando por al arena y continuó valientemente, toreando con la mano derecha en varias series de pases, que se jalearon. Terminó con un desplante de rodillas y de espaldas al novillo, al que, tirándose bien, mató de una estocada con ligera travesía. Esto no fué obstáculo para que la presidencia, a petición de un numeroso sector de espectadores, le otorgara una oreja, y, con ella en la mano, recorrió el anillo en medio de unánimes aclamaciones. Al hacer un quite en el quinto novillo, se le venció en el viaje y resultó cogido. Acompañado de una fuerte ovación, las asistencias lo llevaron a la enfermería, donde —según el parte facultativo— le fué apreciada una herida en el tercio inferior, cara interna del muslo izquierdo, de cuatro centímetros de extensión por doce de profundidad, que produce destrozos en el músculo cuádriceps, habiendo sido intervenido con anestesia general. Pronóstico reservado.

Los novillos dieron en canal los siguientes pesos: 249,500, 239, 252, 247, 273,500 y 262 kilos.

ARMANDO JARANA

Vino TRES PALMAS

UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA



Ultima corrida de feria en GRANADA

SIETE NOVILLOS DE DON JUAN BELMONTE PARA EL REJONEADOR DON RAFAEL PERALTA Y LOS ESPADAS RAFAEL MARISCAL, JOSE TRINCHEIRA Y ALFONSO ORDOÑEZ

← Las presidentas de la novillada de la feria

CON la lidia de siete novillos de don Juan Belmonte, bien presentados, bravos, nobles y de bonita lámina, ha finalizado la feria taurina de Granada, montada y celosamente cuidada este año por la empresa Belmonte, a quien hemos de felicitar sinceramente por el éxito alcanzado.

Rafael Peralta arrancó grandes ovaciones al colocar tres rejoncillos de lujo —el segundo impecable—, un par de banderillas largas a dos manos, que le resultó delantero y bajo; otro, a una mano, en mejor sitio, y un par de las cortas extraordinario. Clava después una «rosa» en su sitio justo y, a continuación, un rejón de muerte —sin soltar— y otro un tanto caído. Pie a tierra muletea con garbo y da una estocada muy baja, de la que se acuesta la res. El novillo de Belmonte, como los seis restantes, es ovacionado en el arrastre, y Peralta da la vuelta al ruedo con la oreja de su enemigo.

Rafael Mariscal, que por renunciar a la alternativa reaparece como novillero, se ajusta al torear de capa en sus dos enemigos. En su primero inicia la faena con una pedresna en tablas y sigue con pases bajos, de castigo, y continúa en el centro del anillo con pases de todas las marcas. Entrando bien deja media estocada honda. El novillo cae a los pies del matador, y se le concede una oreja. En su segundo, un auténtico «toro de bandera», repite Mariscal con una faena vistosa y alegre sobre ambas manos. Mariscal se descompone al final y, entrando precipitadamente, agarra una estocada atravesada y caída, para un descabello al quince intento. Al novillo se le da la vuelta al ruedo. Y Mariscal, retirado al callejón, sale para corresponder a la ovación del público.

Trincheira, tanto en el segundo como en el cuarto de la corrida, ha dado fe de cómo sabe parar, templar y mandar con el capote. Dos faenas de buen torero han sido las que Trincheira ha cuajado a sus enemigos. Dos orejas y vuelta al ruedo en su primero, al que, además, le ha prendido tres pares de banderillas en ejecución perfecta y del que da fin de media estocada en lo alto. Y con las dos orejas, el rabo y dos vueltas al redondeo en su segundo, al que hace rodar de media estocada algo desprendida.

Alfonso Ordóñez, hermano del triunfador de la feria, ha puesto de manifiesto la buena clase de la «casa». Y justo es reconocer, además, que a Ordóñez le ha correspondido el único toro de los siete que ha salido huído y mansurroneado: el sexto. Sin embargo, Ordóñez no se ha inmutado, y sin estridencias ha lidiado con sentido a este novillo hasta dominarlo y hacerlo ir a más en la inteli-

gente faena de muleta que ha realizado, para terminar con media estocada honda y algo caída, que acuesta.

En este novillo, que en los primeros capotazos arrolló —pasando por encima, pero sin más consecuencias, por fortuna— al banderillero Manolo Carmona, hemos de destacar el gesto de compañerismo del gran peón y banderillero sevillano Luque Gago, de la cuadrilla de Trincheira, que, en sustitución espontánea de Carmona, prendió dos pares de banderillas en todo lo alto, llegando muy bien a la cara, que le valieron sendas ovaciones.

En el tercero de la tarde, primero de Ordóñez, éste se hizo ovacionar al torear por verónicas para fijarlo y al quitar en la primera vara con el capote a la espalda. Con la muleta torea cerca y con arte en una faena torera y valiente, que el público ovaciona. Entrando en corto y por derecho deja, en todo lo alto, una estocada casi entera que basta, y Ordóñez es ovacionado.

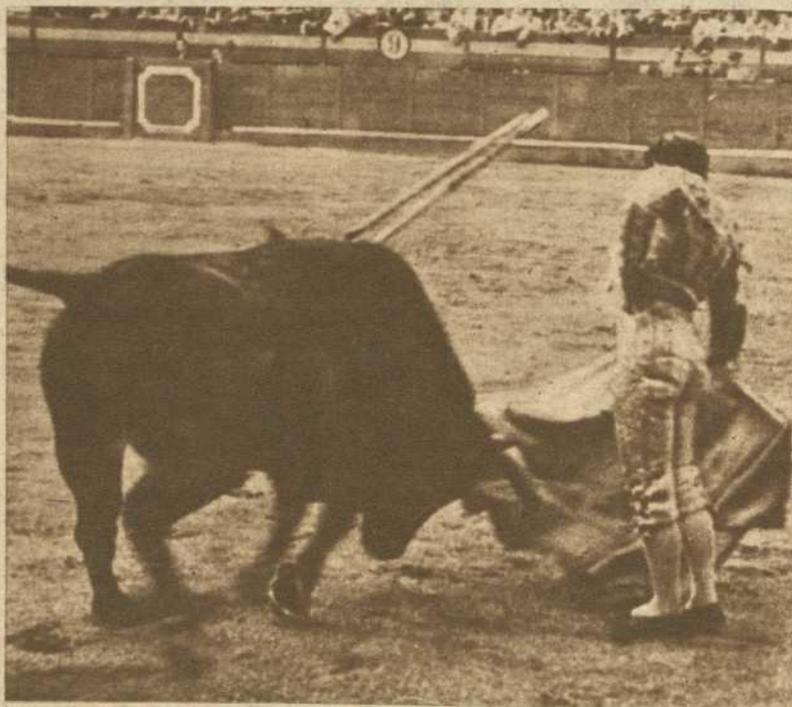
Trincheira salió a hombros.

Final excelente de una excelente feria, que pasa a señalar unas fechas memorables en los anales de la Plaza de toros de Granada.

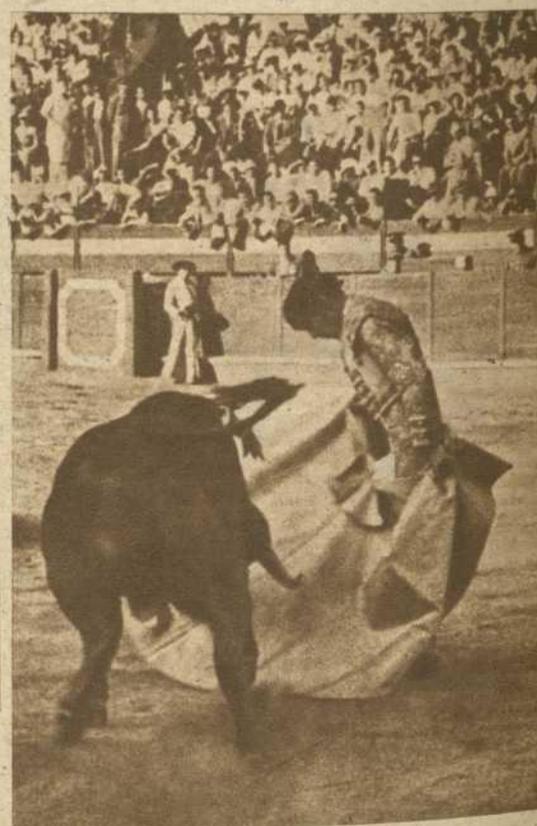


CURRO GRANADA

Las cuadrillas de Mariscal, Trincheira y Ordóñez. Al frente, Rafael Peralta

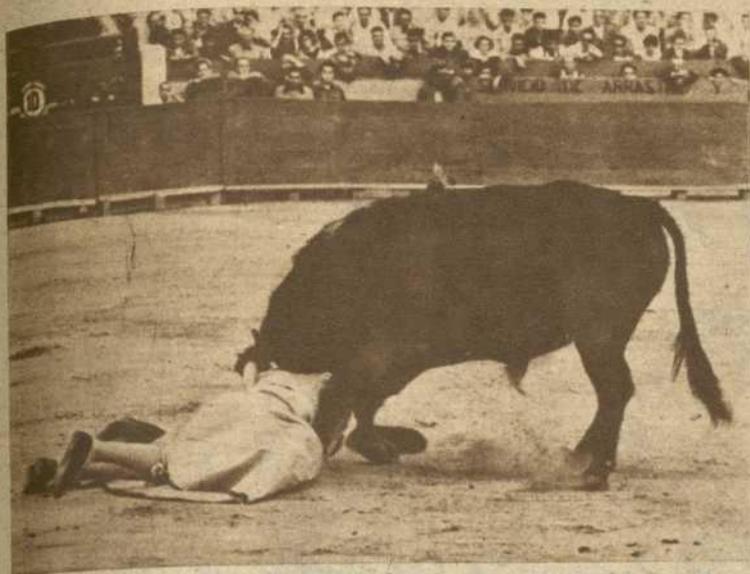


Mariscal, que ha renunciado a la alternativa, pasando de muleta a su primero



Un lance de Alfonso Ordóñez (Fotos Torres Mojina)

Las novilladas del sábado en Castellón y domingo en Valencia



y en ONDARA

VALENCIA.—Cogida de «Cabañero»

VALENCIA.—Una caída al descubierta en el quinto toro



VALENCIA.—Antonio González en un ayudado por alto

VALENCIA.—Cobijano en un pase con la derecha a su primero

CON motivo de la celebración del XX aniversario de la Liberación de Castellón, el sábado día 14 se celebró una novillada, en la que participaron el rejoneador portugués Brilha de Matos y los novilleros «Cabañero», Zabalza y Cobijano.

A caballo actuó, con un novillo de Sánchez, el rejoneador Brilha de Matos, que se manifestó como un magnífico caballista. Clavó rejones de castigo y de muerte que se aplaudieron, dando al final de su actuación la vuelta al ruedo.

En la lidia ordinaria se corrieron dos novillos de Juan Cobaleda, terciados y de mal estilo, y cuatro de Zumel, que resultaron buenos, sobresaliendo los lidiados en cuarto, quinto y sexto lugares.

«Cabañero», con el novillo de Cobaleda, no pudo hacer nada de relieve, estando desafortunado con la espada. Supo aprovechar la bravura y nobleza de su segundo, realizando una lucida faena, que se ovacionó y fué premiada con oreja y vuelta. Zabalza estuvo valentísimo toda la tar-



VALENCIA.—El espontáneo que se lanzó al ruedo es «cazado» por los peones (Fotos Vidal)

de, emocionando al público con su toreo lleno de verdad. Sus dos faenas de muleta fueron lucidas, pero falló con la espada y perdió las orejas. En el primero escuchó un aviso, y en el otro fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

Cobijano, en su primero, de Juan Cobaleda, un bicho con mucha cabeza y de mal estilo, estuvo muy valiente, consiguiendo muletazos de gran calidad, que se ovacionaron. La faena fué superior a lo que se merecía el novillo. Con la espada estuvo desafortunado, sonando un aviso en el momento que doblaba el novillo. En su segundo volvió a torear superiormente, pero de nuevo falló con la espada, perdiendo la oreja.

En el último novillo fué alcanzado el banderillero Patrio Garrigós, «Granerets», sufriendo una cornada en el tercio medio del muslo izquierdo, con dos trayectorias, de pronóstico grave.

Satisfechos de veras quedaron los aficionados que presenciaron la novillada celebrada el domingo en Ondara, en la que los novillos dieron un juego magnífico, que fué aprovechado tanto por los rejoneadores como por los toreros, que tuvieron una brillante actuación.

Pertenecía el ganado al prestigioso ganadero don José Escobar, que envió un lote de novillos muy bien presentados, bravos y nobles. El público aplaudió a varios de ellos en el arrastre, y después de muerto el segundo novillo de rejones, el mayoral fué obligado a salir al ruedo, dando la vuelta al mismo en unión de Paquita Rocamora, Marianito Cristóbal y Pepe Osuna.

Paquita Rocamora se lució a caballo y fué muy aplaudida al clavar rejones y pares de banderillas con gran acierto. El novillo murió en uno de los rejones, y Paquita fué premiada con una oreja y vuelta al ruedo.

También Marianito Cristóbal cortó una oreja y recorrió el ruedo en triunfo como premio a su brillante actuación, en la que puso de manifiesto sus grandes dotes de caballista. Clavó rejones y pares de banderillas que se aplaudieron.

Por la cogida de Paco Pastor, el diestro albaceteño Pepe Osuna hubo de matar los cuatro novillos. Estuvo Osuna temerario toda la tarde, trasladando la emoción a los tendidos al torear de pie y de rodillas en un derroche de valor. En el primer novillo fué aplaudido; en el segundo cortó las dos orejas y el rabo; en el tercero, las dos orejas, y en el cuarto, también las dos orejas y el rabo, siendo sacado a hombros en medio de grandes ovaciones.

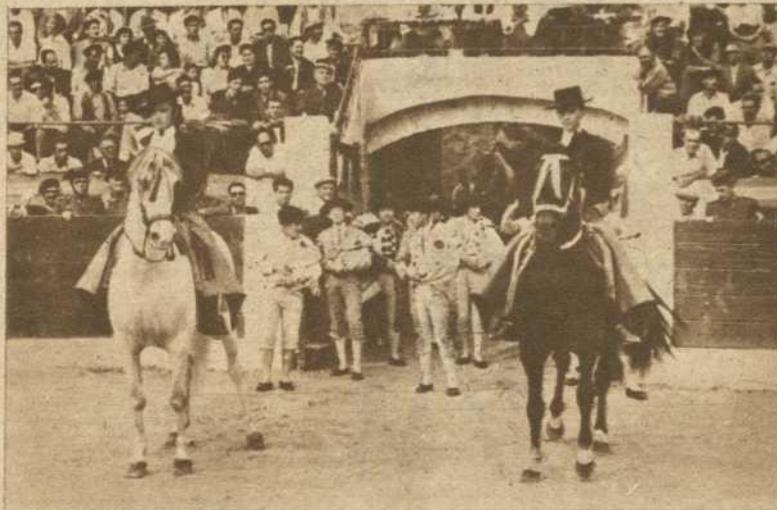
Paco Pastor, durante el poco tiempo que estuvo en el ruedo, se lució en unos lancés y varios muletazos. Al dar un natural fué empitonado, resultando con un puntazo en el muslo, de pronóstico reservado.

J. LLORET



CASTELLON.—Paseo de las cuadrillas (Foto Calvet)

ONDARA.—Paquita Rocamora y Mariano Cristóbal, al frente de las cuadrillas (Fotos Cabrera)



FESTIVAL BENEFICO EN SALAMANCA

Reses de Bernaldo de
Quirós para Carlos Cor-
pas, Juan Bienvenida,
Rafael Pedrosa y Tinín
Inchausti

Las presidentas del Festival a beneficio del
Asilo de las Hermanitas de los Pobres, en el
descanso del festejo →



Carlos Corpas, primer
matador, en un mag-
nífico par de bande-
rillas al novillo del
que cortó orejas y
rabo.



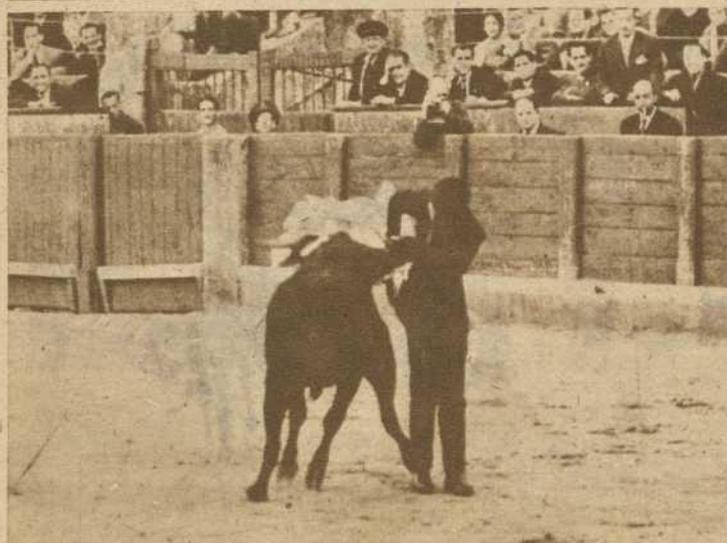
Un lance de Juan
Bienvenida. También
Juan tuvo una ac-
tuación lucidísima,
como sus compañeros



Un pase de pecho de
Juan Bienvenida a
su novillo. Cortó, co-
mo todos los espadas,
orejas y rabo



Rafael Pedrosa, otro
de los acaparadores
de trofeos, en un
buen muletazo por
alto



«Tinín» Inchausti, be-
cerrista que demos-
tró que sabe lo que
es torear, también
cortó orejas y rabo



Desde hace doce años
el organizador de este
festival es don Alipio
Pérez Tabernero, al
que vemos aquí con
los matadores
(Fotos Prieto)



Por los ruedos del MUNDO

RUEDOS LEJANOS

LA TEMPORADA en MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Como es sabido y archisabido, estamos meidos de lleno en las benéficas. Ayer ha tenido lugar la de la Policía, con el resultado artístico que damos en otro lugar. Y el consabido lleno.

El jueves siguiente, la corrida del Montepío de Aforeros, que, como ya dimos, tiene un cartel del más alto interés. Se abrirá el festejo con un lance de rejoneo en el que don Salvador Guardiola actuará a la jineja frente a un toro de su divisa, y luego serán toreados seis toros de Barcial, nombre a que lidia don Jesús Sánchez Cobaleda, con nada menos que seis matadores de terno: Rafael Ortega, Julio Aparicio, Antonio Ordoñez, Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos. Lleno hasta la bandera.

Pero el superlleno se anuncia para la corrida de los Antonios. Es decir, la de la Prensa. Toros de don Antonio Pérez para Antonio Bienvenida —que vuelve a la arena de Madrid tras la dramática jornada del 17 de mayo—, Antonio Ordoñez, en la cúspide de su vida torera, y Antonio Borrero, «Chamaco», sobre cuya personalidad se discute tanto... que no hay más remedio que ir a verle para convencerse uno mismo de quien es el que tiene razón. ¿Los admiradores? ¿Los escépticos? Desde luego, la que tiene razón es la Asociación de la Prensa al organizar —como siempre— el cartel de máxima actualidad. El del superlleno. Porque la Asociación de la Prensa es así en todas sus cosas. ¿Porque no es nada tampoco el partido Madrid-Manchester que está organizando! Lo cual, si no es de esta sección, si que es noticia, y noticia de prensa.

Para el domingo que viene en las Ventas se organiza una novillada con ganado de don Celestino Cuadri para los diestros «Parrita», «Cabañero» y «Chicuelo III».

Por su parte, la Plaza de Vista Alegre reúne un cartel de triunfadores. Seis novillos de don Eugenio Marín Marcos para Luis Ortega, «Laguillano» y Antonio Codeseda. Aquí hay mucho que ver, amigos, porque los muchachos vienen aprendiendo y con ganas de llegar.

También en Madrid, en la mañana del 28 de junio, tendrá lugar un festival benéfico en favor de la

Guardería Infantil y Dispensario de Puericultura de Vallecas. Tanto en ganado como en lidiadores el festival promete ser un acontecimiento.

BARCELONA, BENEFICA

En Barcelona preparan festival. Va a ser a beneficio del infortunado «Zorros», última víctima de la fiesta. Los novillos a lidiar son del conde de Mayalde —que tiene vendidas todas sus camadas a la empresa Balaña—, y actuarán Angel Peralta, Pepe Luis Vázquez, «Andaluz», Julio Aparicio, Joaquín Bernadó, «Chamaco» y Fermín Muriello. Una gran concentración de viejos y nuevos —pero todos auténticos— valores.

ALMADEN, CARITATIVA

También en Almadén se va a celebrar una novillada a beneficio del mismo desdichado novillero «El Zorro», caído en la arena de Barcelona. El cartel lo forman novillos de don Félix Gamo para un mano a mano entre los novilleros Juan Cuello y Fernando Zabalza. Los ingresos recaudados serán entregados a la madre y hermanos del lidiador caído.

JEREZ APLAZA

Para el próximo domingo se había anunciado en principio un festival taurino a beneficio de los pobres locales, patrocinado por la Asociación Jerezana de Caridad. Como la base del cartel era el famoso maestro Domingo Ortega, dicho festival se ha aplazado hasta el día 17 de julio en espera de que el maestro se halle restablecido. Vivamente lo deseamos, aunque nos quede el temor de que para dicha fecha no pueda vestir Domingo el traje campero. Dios quiera que el diestro se recupere pronto y totalmente.

LAS NAVAS INAUGURA

En las Navas de San Juan, pueblo cercano a Linares, va ser inaugurada en el día de San Juan una placita de toros nuevecita. La función inaugural se da a base del rejoneador Mendoza y un mano a mano entre Tomás Sánchez Jiménez y Julio Romero.

Seguidamente, en la temporada —una vez que se han desterrado los peligros de las plazas de madera— se darán cuatro novilladas más y algunos espectáculos cómico-aurinos.

FRANCIA

NOVILLADA EN GARLIN

En Garlin se lidiaron seis novillos de Molero, bien armados y difíciles.

Emilio Garzón no hizo nada con sus enemigos.

Manuel Blázquez se lució con la capa. Con la espada estuvo breve, por lo que se le aplaudió. Cumplió en el quinto.

Luis Ortega, haciendo faena dominadora y eficaz, cortó las dos orejas del tercero.

MEJICO

EXITO DE ÁRRUZA... GANADERO

En Ciudad Juárez se lidiaron toros de Pasteré, buenos. Al cuarto se le dió vuelta al ruedo. Luis Castro, «el Soldado», vuelta al ruedo y cumplió en el tercero y en el quinto. Manuel Capetillo, ovacionado. En el cuarto, orejas y rabo. Dos vueltas al ruedo y una más en compañía del ganadero Carlos Arruza. En el que cerró plaza cumplió.

OLIVAR, COGIDÓ GRAVE

En Ciudad Juárez se lidiaron toros de Torrecilla, buenos, en la Plaza Monumental. Excelente entrada.

Procuna, orejas y ovación y vuelta. Bolaños cumplió. Olivar, vuelta. El último lo cogió aparatadamente y hubo de ser despachado por Procuna, que actuó con rapidez.

Antonio del Olivar tiene una cornada grande en el muslo.

NOVILLADA EN MEJICO

En Méjico se celebró la inauguración de las novilladas en la Plaza Méjico con buena entrada. Novillos de Coaxanalcán. El primero se estrelló en tablas, partiéndose un pitón por la cepa. Salió a sustituirle uno de Rancho Viejo, manso, en el que Raúl Márquez escuchó aviso y bronca. Resultó herido con una cornada de 10 centímetros en el glúteo. José Antonio Enríquez, vuelta, con división; voluntarioso y pitos y palmas. Ra-

món Ortega, gran ovación y cogido por el sexto en un farol de rodillas. Enriquez despachó aplaudido.

COBRIDA MIXTA

En San Antonio de Coatepec se celebró una corrida mixta, lidiándose reses de Zacatepec, que cumplieron. Luis Briones, aplaudido y oreja y vuelta. El novillero Juan Antonio Silveti, vuelta y oreja.

NOVILLADA EN SAN BARTOLO

En San Bartolo de Naucalpan se lidió, con mala entrada, ganado de Campo Alegre. Tres cumplieron, y tres, bravos y nobles. Mariano Rodríguez escuchó pitos. Paco Calderón, oreja benévolamente concedida y dos vueltas. En el quinto, ovación y vuelta. Raúl García tuvo detalles artísticos, sin suerte al matar. Fué aplaudido.

TOROS EN TIJUANA

En Tijuana fueron lidiados toros de Las Huertas, regulares. Rafael Rodríguez, muy valiente. Vuelta y orejas. Humberto Mora, cumplió y bronca. Joselito Huerta, palmas y excelente faena al último. Vuelta y salida a hombros con Rafael Rodríguez.

VENEZUELA

CESAR GIRON, LESIONADO

En Macaráy se celebró el domingo 15 la segunda corrida de la temporada, con toros de Guayabita, desiguales y mansurrones.

«Diamante Negro» dió vueltas al ruedo en el primero y sexto toros.

César Girón lidió al primero, manso y poco castigado, y su faena de muleta fué breve, matando de un pinchazo y media estocada. El cuarto, que fué también mansísimo, saltó las tablas, atrapando y pisoteando a César Girón, que fué conducido a la enfermería, donde los médicos le apreciaron «contusión cervical y probable lesión ósea». El toro, que quedó apresado entre el burladero y la barrera, fué apuntillado. **SIGUE**



Rafael Ortega y su esposa brindan después de la ceremonia nupcial, celebrada en Cádiz. (Foto Jumán).



Joselito Torres volvió a alcanzar un triunfo en su primero, cortando oreja. En el séptimo fué premiado con petición de oreja, saliendo a hombros al finalizar la corrida.

Rafael Girón se lució en el último de la tarde con la capa. La sosería del toro le impidió redondear la faena, por lo que despachó a su enemigo de dos pinchazos y estocada. César fué trasladado a una clínica de Maracay. Los subalternos «Pacorro» y Pedro Arias fueron también seriamente lesionados durante la corrida.

COLOMBIA

NOVILLOS DE CAMELO

En Bogotá, con mala entrada, la señorita torera «Morenita de Quindío», lidió seis novillos de la ganadería de don Domiciano Camelo, procedente de la ganadería colombiana de Vistahermosa. El ganado cumplió. «Morenita de Quindío» estuvo valiente y enterada y cortó orejas en el cuarto.

TOROS EN TELEGRAMA

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO

OREJAS PARA TODOS

En Algeciras se celebró el domingo la última corrida de feria, lidiándose toros del conde de la Corte, que salieron irregulares.

Antonio Ordóñez, vuelta. En su segundo, faena excelente, premiada con dos orejas y vueltas.

Gregorio Sánchez, faena inteligente. Pitos al toro y ovación con vuelta al diestro. En su segundo, excelente faena. Cortó las dos orejas y dió dos vueltas.

«Chamaco», faena valiente en el primero. Ovación al diestro y pitos al toro. En el que cerró plaza, faena memorable, que vale las dos orejas.

Los tres espadas salieron a hombros por la puerta grande.

En el último toro fué cogido contra la barrera el mono José Román, que sufre herida en el tercio superior del muslo izquierdo, de trayectoria ascendente de 14 centímetros de profundidad. Pronóstico menos grave.

TRIPLE SALIDA A HOMBROS

En Palma de Mallorca se lidiaron un toro de Alicio Tabernero para el rejoneador Salvador Guardiola y seis de José Benítez Cubero para lidia ordinaria.

Los toros, bien presentados, bravos y nobles, excepto el quinto, que fué condenado a banderillas negras.

Salvador Guardiola escuchó palmas. Julio Aparicio, palmas y faena extraordinaria. Orejas y rabo.

Manolo Vázquez, faena entre ovaciones. Vuelta. En su segundo, faena variada. Vuelta.

Abelardo Vergara, faena con pases de pecho, en redondo y otros. Oreja. En el que cerró plaza realizó otra buena faena. Vuelta.

Los tres matadores fueron sacados a hombros.

CAPITULO DE NOVILLADAS

OREJAS, AVISO Y LISIADO

En Cartagena fueron lidiados novillos de Moreno Santamaría.

El rejoneador Mano Ronda, aplaudido.



Palacios, faena inteligente. Vuelta. En su segundo, faena valiente y laboriosa. Palmas.

Tomás Sánchez Jiménez, faena adornada. Estocada. Orejas, rabo y dos vueltas. En su segundo, faena breve. Palmas.

Santiago dos Santos, faena valiente. Con el estoque no tuvo fortuna y escuchó un aviso. El sexto novillo se inutilizó de la pata trasera durante el primer tercio de la lidia, por lo que fué apuntillado.

SUBALTERNOS CONTUSOS

En Córdoba se celebró el domingo la novillada patrocinada por la Cofradía de Nuestra Señora de la Paz, lidiándose reses de doña María Fonseca, que dieron buen juego.

El rejoneador Mendoza, vuelta. «Chiquilín», faena artística. Orejas. En su segundo, silencio.

«Sanluqueño», ovacionado y vuelta. Pedrin Castro, que actuaba por primera vez con picadores, fué aplaudido y pitos.

El último novillo cogió al banderillero José Saco, «Niño de Dios», que fué asistido de un puntazo leve.

El picador Carlos Hidalgo Patricio sufrió heridas contusas y conmoción cerebral, de pronóstico reservado.

MUCHOS TROFEOS

En El Tiemblo se lidiaron novillos de Lorenzo Cortés, mansos.

El rejoneador San Segundo, pitado. Pedro Santamaría, palmas y orejas y rabo. Emilio Barrio Civil, crejas y rabo y palmas.

PEPE OSUNA, SOLO

En Ondara se lidiaron novillos de Escobar, buenos.

La rejoneadora Paquita Rocamora, oreja.

El rejoneador Marianito Cristóbal, oreja.

Paco Pastor resultó cogido en su primer novillo, pasando a la enfermería. Por tanto, Osuna mató los cuatro novillos. En el primero, gran actuación; desafortunado con el estoque. En el segundo, faena emocionante. Orejas y rabo. En el tercero, orejas. En el cuarto, orejas y rabo. Fué sacado a hombros.

El diestro Paco Pastor sufre herida en la región intero-externa del muslo izquierdo, de pronóstico reservado.

LOS TRES A HOMBROS

En Puertollano fueron lidiados novillos de Ramón Vázquez de Troya, grandes y bravos.

Francisco Rodrigo, oreja y ovación. Luis Alviz, en su primero, ovación. En su segundo, oreja.

Fernando Zabalza, faena de suavidad y temple. Volapié. Orejas, rabo y dos vueltas. En el último, faena muy valiente. Ovación.

Los tres matadores salen de la Plaza a hombros y así son llevados hasta el hotel.

OREJAS Y CONMOCION

En Valencia fueron lidiados novillos de don Ignacio Sánchez y Sánchez, broncos.

«Cabañero», valiente. En su segundo, faena por naturales. Estocada. Oreja.

Antonio González, ovacionado con la capa. Faena breve por las condiciones del bicho. Silencio. En su segundo, faena valiente. Ovación.

«Cobijano», faena variada. Oreja, petición de la otra y dos vueltas. En el que cerró plaza, petición y salida a hombros.

Al hacer un quite resultó cogido «Cabañero», que pasó a la enfermería conmocionado y con contusiones leves.



Por los

NOVILLADA EN VALLADOLID

En Valladolid fueron lidiados novillos de Manuel Santos Galache, de Salamanca, bien presentados.

Andrés Hernando, muy bien. Vuelta. En su segundo, vuelta.

Adolfo Aparicio, faena breve. Aplausos. En el otro muletea muy bien. Aplausos.

Antonio de Jesús, espléndida faena. Vuelta. En el que cierra plaza logra lucida faena, valiente y variada. Oreja.

LA CORRIDA DE FERIA EN MARBELLA

Marbella, la encantadora ciudad de la bella Costa del Sol malagueña, ha celebrado sus tradicionales fiestas, y en ellas varios espectáculos taurinos, de los cuales el más importante fué la novillada del día 11 del actual con Manolo Segura y Victoriano Valencia de matadores.

Los novillos del ganadero malagueño don José Quesada dieron magnífico juego y ambos matadores realizaron faenas que justifican plenamente la proximidad del doctorado de ambos, el 6 de julio, en la corrida de Beneficencia. Manolo Segura y Victoriano Valencia al domingo siguiente, en Barcelona. Cortaron tres crejas y un rabo, y cuatro orejas, dos rabos y una pata, respectivamente, y los dos salieron de la Plaza a hombros.

CAPITULO DE ECONOMICAS

En Alicante se celebró el domingo una novillada concurso. Novillos de don Pedro Hernandez, que fueron buenos.

«El Jerezano», vuelta. «Gitanillo de Liorna», dos avisos y vuelta.

«Pocholo», ovación. «Lagartijos», oreja. «Miguel Illo», ovación.



Manuel Amorós tuvo una extraordinaria actuación. Al dar una manoleta resultó cogido, sufriendo conmoción cerebral. Mató al novillo «El Jerezano» de media estocada, y le fué llevada a la enfermería a Manuel Amorós una oreja. «Gitanillo de Liorna» y «Lagartijos» salieron a hombros.

En Cáceres fueron lidiados novillos del marqués de Liédra manejables.

Ramón Benítez, ovación y vuelta. «Currito», oreja y orejas, rabo y salida a hombros.

En Huelva fueron lidiados el domingo novillos de Hidalgo Martín, regulares.

Manuel Morales, «Quitín», ovación y palmas. Manolo Puga, orejas y rabo y ovación. Antonio Muñoz, aviso y oreja. Puga y Muñoz salieron a hombros.

En Murcia fueron lidiados novillos de Escobar.

«Ayalita», petición y oreja. «Curro Álvarez Lara», ovación y oreja. Ambos novilleros fueron despedidos con una ovación.

Conferencia de SARAIVA LIMA en el Instituto Español de Lisboa

HACE veinte años que el Instituto Español de Lisboa, adscrito a la Universidad de Salamanca y dependiente de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, organiza una serie de conferencias dentro del Curso de Estudios Españoles.

La primera de este año fue pronunciada por don José Ibáñez Martín, actual embajador de España en Portugal y antiguo presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que habló sobre la obra de este mismo Consejo Superior.

La última estuvo a cargo del escritor lusitano Dr. Saraiva Lima, que versó el tema "Un fenómeno social español", es decir, la Fiesta nacional.

Fuó la primera vez que el intelectual portugués intervino en tales cursos, fué también la primera vez que el tema taurino fué debatido como tema cultural español en aquellos cursos.

Saraiva Lima, después de hacer un canto a España, país al cual él quiere como su segunda patria, hizo un rápido examen de la influencia del toro en la poesía, en la literatura, en las artes plásticas y en la música española, para llegar a la conclusión de que la Fiesta nacional es un verdadero fenómeno social español. Añadió que ese fenómeno social es uno de los que mejor educaron social y políticamente al pueblo español, de tal manera él influye en casi todas las manifestaciones de España.

Terminó por exhortar a sus oyentes, españoles y portugueses, a ser aficionados a la Fiesta de toros, que no es un espectáculo cruel, como opinan los teólogos españoles de todos los tiempos.

Asistieron a la conferencia todos los altos funcionarios de la Embajada de España, muchos intelectuales y aficionados portugueses, y los matadores de toros Manuel dos Santos y Paco Mendes.

La visión más humana, el estudio más profundo del coloso de Gelves, lo que hasta ahora no se había dicho de «Gallitos», lo dicen M. Lizón y R. Campos en la sugestiva obra

«JOSELITO, LOS TOROS Y LA RADIO»

Pídala en todas las librerías al precio de 50 ptas.

EDICIONES AEDOS Consejo de Ciento, 391.—Barcelona

Arredos del MUNDO

Almuerzo en honor de los ganadores del Trofeo «Los Peñascales»

Mañana viernes se celebrará el homenaje que se tributa a los herederos de Pablo Romero y a Antonio Bienvenida, ganadores del Trofeo «Los Peñascales» en las corridas de San Isidro de 1958.

Consistirá en un almuerzo, que se celebrará a las dos y media de la tarde y al que asistirán relevantes personalidades.



«Pacorro» se presentará de matador de toros el día 22 del corriente en Alicante, actuando en las tres corridas de feria, en cuya plaza, y de novillero, ha actuado cerca de treinta novilladas

PLAZA DE TOROS DE CARTAGENA

6 de julio Gran novillada
Matadores: MIGUELIN, ANTONIO GODOY y otro de máximo cartel
Novillos de doña Francisca Marín

Por esas PENAS

ACTIVIDADES DE LA PEÑA «EL 7»

El festival organizado por esta entidad a beneficio de la familia del infortunado boxeador Pedro Antonio Jiménez, celebrado en el teatro Alcalá el domingo día 8 con tan gran éxito, produjo un beneficio neto de 30.457,45 pesetas, que será entregado a la esposa del desgraciado deportista. Hay que felicitar al locutor José Luis Pecker y a la Peña «El 7» por tan feliz resultado.

Por cierto, que durante el descanso del festival, en el que actuaron cuarenta y nueve artistas de fama, la Tuna Hispanoamericana, requerida por el presidente de «El 7», hizo una colecta para la familia del novillero «El Zorro», que alcanzó más de 1.500 pesetas.

El próximo día 22 celebrará la Peña su tradicional fiesta campera en la finca de una acreditada ganadería. Los socios pueden retirar ya su boleto para el autocar.

EL TROFEO DE LA PEÑA «EL 7» PARA PABLO ROMERO

Por votación, como siempre, la Peña «El 7» concedió su trofeo—su cuarto trofeo— de San Isidro para premiar al mejor ganadero que envíe toros a la feria madrileña; este año correspondió a los Hijos de Pablo Romero por la excelente corrida lidiada el día 27 de mayo. El próximo día 29 se celebrará un acto en honor de tan escrupulosos ganaderos para hacerles entrega del trofeo.

RECITAL EN EL CLUB ANDALUCIA

El pasado domingo día 15 dió un interesante recital poético en el Club Andaluza el poeta-torero José González, «Pepillo», presentado por el poeta Rafael Duyos. Fué muy aplaudido.

EL HOMENAJE A DON MANUEL MEJÍAS, «BIENVENIDA», CON OCASION DE LA IMPOSICION DE LA MEDALLA AL MERITO TAURINO

El Club Bienvenida, que ha tomado sobre sí la responsabilidad de llevar adelante el homenaje a don Manuel Mejías Rapela, «Bienvenida» con ocasión de la entrega de la medalla al Mérito Taurino, concedida por la U. N. A. T. al creador de esta dinastía taurina, anuncia que el acto se celebrará (D. M.) el domingo día 6 de julio en el restaurante El Bosque, a las dos de la tarde.

El Club abrió una cuenta corriente en la oficina central del Banco Hispano-Americano de Madrid, una cuenta titulada «Acto en honor de don Manuel Mejías, «Bienvenida»», en la que los aficionados pueden ingresar las cantidades que deseen para costear las insignias del preciado galardón. Asimismo se anuncia que los donativos pueden entregarse también en los siguientes sitios: Bar Galatea (General Mola, 4), Casa Puebla (General Mola, 6), Casa José (General Mola, 1), Casa Angel (Fernán-González, 41), bar Morales (General Ricardos, 6). La suscripción que-

* AYER EN LAS VENTAS *

LA SEGUNDA CORRIDA BENEFICA DE LA TEMPORADA

SI no contra viento y marea, si en medio de una lluvia copiosa y persistente se ha celebrado la segunda de las corridas benéficas de la temporada.

Llegamos a pensar que no iba a poder celebrarse; pero, increíblemente, el público, que llenaba la Plaza—o casi, porque a través del telón de paraguas era difícil orientarse—, ha permanecido en ella soportando una cortina de agua incesante, hasta que Luis Segura ha dado muerte al sexto toro.

No ha valido la pena el sacrificio de los espectadores. Si exceptuamos una faena muy valiente de Gregorio Sánchez en su primero, al que ha despachado de un pinchazo y una media estocada magnífica, lo que le ha valido la concesión de la oreja; y unas verónicas extraordinarias que ha dado Luis Segura al tercero de la tarde, de lo demás casi es mejor no acordarse. De cualquier suerte, la hora del cierre de la revista nos obliga a demorar hasta el próximo número la nota crítica y la información gráfica pertinentes.

A título de información de urgencia diremos que los toros de Vilagodio han resultado desiguales en cuanto a presentación—el se-

gundo y el tercero han bajado mucho en relación con la presencia de los cuatro restantes— y desiguales también en cuanto a condiciones de l' día. Todos han ido bien a los caballos; pero los tres primeros han puntuado y buscado lo suyo—el tercero acabó francamente peligroso—, el quinto ha embestido bien y el cuarto y el sexto hubieran lucido más si los toreros, inseguros por el estado imposible del piso—han tenido que torear descalzos—, hubieran superado con mejor ánimo las dificultades.

Gregorio Sánchez es quien ha mantenido mejor su decisión. Curro Girón ha estado valiente, pero absolutamente deslucido, y Luis Segura, a quien se ovacionó entusiásticamente en las verónicas citadas y en un par de quites, y que tropezó con el toro más difícil de la tarde, ha venido a menos en lo que restaba de corrida.

Han estado fáciles matando, y aunque nos proponemos ampliar en nuestro próximo número estos datos, empezamos a dudar si habrá necesidad de relatar una corrida que, lógicamente, pensábamos que no hubiera llegado a celebrarse.

dará cerrada el día 4 de julio. Las tarjetas para el banquete, al precio de 90 pesetas, pueden recogerse en el domicilio del Club.

NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA «GRANA Y ORO»

La popular Peña taurina de este nombre, que tiene su sede en La Línea de la Concepción, ha designado nueva Jun-

ta para el presente año. Está formada así:

Presidente, don Juan Castro Armario. Vicepresidente, don Angel Cabezas Jiménez. Secretario, don José de la Corte Marchante. Tesorero, don Domingo Santander Navarro. Contador, don Ernesto Borrego Carrasco. Primer vocal, don José Cabezas Jiménez. Segundo vocal, don Lino Antón Corral. Tercer vocal, don Abelardo Ruiz Agullar. Cuarto vocal, don Juan Mateo Benítez.

La corrida a beneficio de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros

EN un céntrico hotel se celebró el martes una comida organizada por Antonio Bienvenida, ya totalmente restablecido de su grave percance en la Feria de San Isidro, en homenaje a los matadores y al rejoneador que han de tomar parte en la corrida a beneficio del Montepío de Toreros.

Con miembros de la Junta directiva de la entidad ocuparon la presidencia Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Rafael Ortega, Gregorio Sánchez, el señor Rueda Claro, apoderado de Manolo Vázquez; Vicente Pastor, don José Alonso Orduña y el consejero delegado de la Empresa de la Plaza de Madrid, don Livinio Stulk. Julio Aparicio excusó su ausencia.

Al final de la comida, el señor Caamaño leyó unas cifras de los gastos realizados por pensiones y asistencias durante el año anterior, y tanto Antonio Bienvenida como Antonio Ordóñez—organi-

zador este año de la corrida—agradecieron a los matadores, a la Empresa de Madrid y a la prensa la ayuda que le prestan al mayor éxito de la misma.

El cartel, por desistimiento de Jaime Ostes, con quien en principio se contaba, queda constituido de la manera siguiente: Rafael Ortega, Julio Aparicio, Manolo Vázquez, Antonio Ordóñez y Gregorio Sánchez. En el puesto de Jaime Ostes irá Pablo Lozano, que el año pasado intervino como único matador en la corrida, también a beneficio del Montepío. Se había ofrecido desinteresadamente, como todos, Juan Bienvenida.

El cartel, como se ve, reúne los máximos alicientes y tiene la especial significación de un simpático gesto de solidaridad en favor de los toreros más necesitados.

Se celebrará, como ya se ha dicho, el próximo jueves, día 26 del actual.

EL ARTE Y LOS TOROS

EN TORNO

A UNA

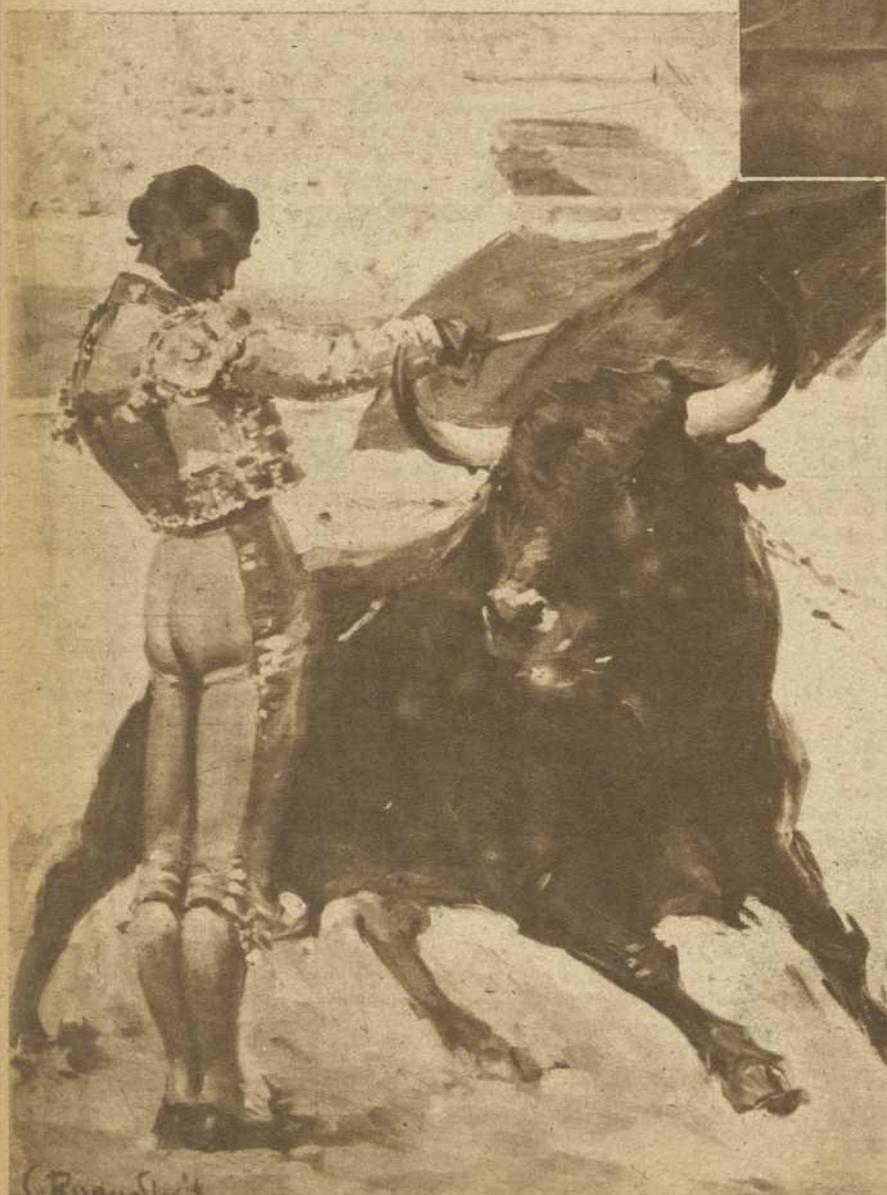
EXPOSICION

ES ya tan frecuente el tema taurino en la pintura y, como consecuencia, las exposiciones de obras exclusivamente dedicadas a la exaltación y glosa de la fiesta nacional, que la catalogación de tanto y tanto cuadro, de artistas tan conocidos como solventes, va haciendo preciso acelerar la formación de un índice lo más completo posible de autores y de pinturas en el transcurrir de más de siglo y medio de arte español.

En esta exposición recién inaugurada en la sala Reyna, de la calle del Prado, se agrupan, en cordial camaradería creativa, una serie de pintores, desaparecidos unos y otros en franca actividad, que nos produce cierto goce estético el contemplar tan acusados e interesantes lienzos salidos de sus estudios. Aquí, el gran Roberto Domingo, con Ricardo Marín y Carlos Ruano Llopis, junto a Martínez de León, Reus, González Marcos, Soria Aedo y Rodríguez S. Clement, nos dan la tónica del arte impresionista de los tiempos actuales. Un impresionismo que no es de hoy, sino de un ayer no muy inmediato, a partir de las postrimerías del siglo XIX, en que Francia, entusiasta renovadora siempre, lanza al mundo el patrón de un nuevo estilo, cuya supervivencia es el mejor elogio de su extraordinaria y fecundadora vitalidad. Si es verdad que esta exposición, para



«El palco», óleo de gran tamaño, original del pintor Rodríguez S. Clement



«Cagancho», cartel al óleo, uno de los mejores, de Carlos Ruano Llopis

que fuera completa, precisaría de la inclusión de tres o cuatro nombres más, por ejemplo, el catalán Tuser y el madrileño Antonio Casero; pero, a pesar de todo, no se puede negar que la pintura taurina propiamente dicha está en este breve y lucido certamen muy digna y señorialmente representada. Alegra este conjunto de cuadros pléticos de luz, de alegría torera y de movimiento, de fuerza expresiva y emocional en los lances y escenas allí representados. Habremos de anotar que el arte, al ser expresión de la interioridad humana, de los sentimientos del artista, señala un estado de ánimo, un punto de vista estético del que arranca la diferenciación de los estilos; en una palabra, la «personalidad», que es la que define e identifica a cada artista. Los hombres, los pintores —en general, los artistas— tienen su tiempo, señalan un momento en el lento proceso de las evoluciones creativas. De ahí que la pintura, como señaló la filosofía de Ortega, tiene su tiempo, que casi siempre no es el nuestro. Un cuadro de Velázquez, del Greco, de Goya, no es nuestro,

sino de los hombres de su tiempo, y nosotros sólo podemos gozar de él en perspectiva histórica, como un fantasma deleitable de ultratumba, como un «revenant».

Cada cuadro es una instantánea en la que quedó detenido el tiempo, el momento estético que en sí representa. Es un cadáver puesto en pie y conservado con cierto mimo con el formol del ensueño. El impresionismo es el estilo de nuestra actualidad pictórica demorada si no existiera ese «gesto» psíquico del cubismo, arranque del existencialismo —nueva forma del tenebrismo artístico—, que más que un estilo es una tendencia, una modalidad expresiva —subversiva, diríamos mejor—, revolucionaria y tendente a la desintegración del tradicionalismo. El cubismo es una ideología, un ensayo —como ha dicho también Ortega y Gasset— de posibilidades pictóricas que hace una época desprovista de un arte plenario. Por eso es tan característico del tiempo que se produzcan más teorías y programas que obras. El cubismo, como las formas abstractas, son la gran mentira del arte. Les salva el aliento de juventud que vive en ellas.

Esta exposición de la sala Reyna es toda una lección, bien estudiada y definida, de la perennidad y belleza del impresionismo. El auténtico y gran estilo de nuestro tiempo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



A. U.—Tarragona. Un torero novel que arme un alboroto por torear muy bien al darse a conocer y siga toreado bien en lo sucesivo, es lo más probable que, tarde o temprano, deje de interesar incluso a los de su partido; y en cambio, el que por «un no sé qué» (pero que sí lo sabemos) comunica un sello especial a lo que hace, aun con deficiencias de técnica, casi puede asegurarse que triunfará, a poco que, sin dejar de cultivar su estilo, procure aprender lo que de oficio hay en todo arte, porque a tal oficio ha de recurrir con frecuencia, aunque no con tanta que por hacerse esclavo de él acabe asfixiando su personalidad.

El famoso toro «Provincial» se lidió en esa ciudad con fecha 19 de agosto del año 1887, pertenecía a la ganadería aragonesa (de Ejea de los Caballeros) perteneciente a don Victoriano Ripamillán y fué estoqueado muy lucidamente por Manuel García («Espartero»), único matador de tal corrida.

N. Q.—Málaga. El escritor taurino don Aurelio Ramírez Bernal («P. P. T.») falleció en esa ciudad el 10 de octubre del año 1911. La obra más notable que de él conocemos es la titulada *Los grandes sucesos de la vida taurómaca de «Lagartijos»*; pero desde que en 1882 fué director propietario de *El Juanero*, semanario de esa ciudad, escribe en numerosos periódicos, sobre todo en los madrileños *Sol y Sombra* y *La Lidia*, cuyos trabajos, inspirados en el tiempo pasado casi siempre, le dieron bastante nombradía.

L. A.—Madrid. Creemos haber dicho en otra ocasión no sólo que dejamos de creer en las llamadas «escuelas» del arte de torear, sino que las negamos. La existencia de las denominadas «sevillana» y «rondeña» es pura logomaquia, un tópico que sobrevive por la fuerza que siempre tuvieron las definiciones primarias en la rutina mental a que la mayoría de los hombres se acogen. Nada de «escuelas». En todo caso podrá hablarse de estilos; pero ni esta tribuna se estableció para tales disquisiciones ni disponemos de espacio para ello.

La novillada verificada en esta capital, en la que Francisco Gómez («Aldeano»), Alberto Balderas y José Canet actuaron como matadores, se dió con fecha 23 de marzo del año 1930 y en ella se lidiaron seis toros de la ganadería de don Alipio Pérez T. Sanchón.

D. D.—Méjico, D. F. El espada Lorenzo Garza tomó, en efecto, su segunda alternativa en la plaza de Aranjuez, y esto ocurrió con fecha 5 de septiembre del año 1934. Le cedió los trastos Juan Belmonte, actuó como segundo matador en tal corrida Marcial Lalanda y se lidiaron en ella seis toros de don Andrés Sánchez.

J. C.—Pozoblanco (Córdoba). El notable peón cordobés Manuel Saco («Cantimplas») —padre del diestro del mismo apellido, llamado Rafael— hizo, como éste, ensayos de novillero y, en efecto, llegó a torear como tal en la plaza de Madrid, en la que hizo su presentación el 29 de julio del año 1900, alternando con «Revertito» y «Valentín» en la lidia de seis toros de la ganadería de Ibarra. A «Cantimplas» correspondieron los llamados «Alabadito» y «Tabernero», y el semanario *El Toreo* juzgó su trabajo diciendo que por el realizado en tal ocasión no se le podía dedicar elogio alguno.

A. L.—Zaragoza. El novillero zaragozano Manuel García («Espartero») toreó, sí, señor, en Madrid, en cuya plaza se presentó el 30 de julio del año 1950, alternando con José Muñoz y Baldomero Ortega (éste, nuevo también) en la lidia de seis astados de Hidalgo Martín. Completó el cartel de dicha novillada la rejoneadora Beatriz Santullano, la cual hubo de retirarse enferma. Dicho «Espartero» abandonó los trastos de matar y se agarró a las banderillas. En Barcelona, donde

CUESTION RESUELTA

Victoriano Roger («Valencia II»), espada madrileño, más conocido en el ambiente taurino por el remoquete de «el chato Valencia» (1898-1936), fué en sus primeros años de matador de toros un diestro con gran afición y un valor a prueba, un torero que, aunque corto, triunfaba frecuentemente por la emoción que ponía en su manera de torear, sobre todo por el lado derecho.

En el año 1922 fué a torear a Sevilla las dos corridas de la feria de San Miguel, y al bajar a despedirle en la estación madrileña de Atocha, le dijo su padre, el señor Pepe Valencia, a modo de consejo:

—H'jo mío: Dios quiera que los toros te embistan.

Y el mozo, de recio temple, conociendo la buena intención de la despedida, le contestó con la firme resolución del convencido que se halla dispuesto a todo.

—No se preocupe, padre. Si los toros no me embisten, embestiré yo.

reside, se le ve torear como tal subalterno en algunas novilladas.

A. C.—Puerto de Santa María (Cádiz). No encontramos en ninguna parte la fecha en que Cayetano Ordóñez y Aguilera toreó su primera novillada con picadores, pues no aparece dicho dato en las biografías de dicho diestro que hemos consultado ni en los periódicos que por entonces se publicaban, pero creemos que fué en Málaga, en una novillada efectuada el 13 de julio de 1924, en la que se lidió ganado de Miura y alternaron con dicho diestro José Carralafuente y «Angelillo de Triana».

El toro «Pocapena», causante de la muerte de Manolo Granero, tomó cuatro varas, dió tres caídas y mató dos caballos.

L. P.—La Coruña. Igual que ahora contestamos su carta del día 28 de marzo, hubiéramos dado respuesta a la que dice habernos dirigido en el mes de agosto del año pasado, de haber llegado a nuestro poder. Y por esto, por no haberla recibido, resultan improcedentes las censuras que nos dedica, pues debe saber usted que no queda sin contestación ninguna de las cartas que recibimos. Las respuestas se hacen esperar, es cierto, debido a la mucha correspondencia que para esta sección recibimos, pero a nadie dejamos desairado con nuestro silencio.

La composición poética a que usted se refiere, dedicada al «Niño de la Palma», no es de García Lorea, como usted supone, sino de Rafael Alberti, lleva por subtítulo «Chufillitas» y creemos recordar haberla dado ya en esta página hace algunos años; pero en nuestro deseo de complacerla (para que luego diga usted que no somos atentos), vamos a reproducirla una vez más. Es así:

«¿Qué revuelo!
¡Aire, que al toro torillo
le pica el pájaro pillo
que no pone el pie en el suelo!
¡Qué revuelo!



Angeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubi de los redondéles.

La Virgen de los caireles
baja una palma del cielo.
¡Qué revuelo!

—Vengas o no en busca mía,
torillo mala persona,
dos cirios y una corona
tendrás en la enfermería.

¡Qué alegría!
¡Cógeme, torillo fiero!
¡Qué salero!

De la gloria a tus pitones
bajé, gorrión de oro,
a jugar contigo al toro,
no a pedirte explicaciones.
¡A ver si te las compones
y vuelves vivo al chiquero!
¡Qué salero!

¡Cógeme, torillo fiero!
Alas en las zapatillas,
céfiros en las hombreras,
canario de las burreras,
vuelas con las banderillas.
Campunillas
te nacen en las chorreras.

¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!
Te digo y te lo repito
para no comprometerte,
que tenga cuernos la muerte
a mí se me importa un pito.
Da, toro, torillo, un grito
y ¡a la gloria en angarillas!
¡Qué salero!
¡Que te arrastran las mulillas!
¡Cógeme, torillo fiero!

C. B. G.—Benavente (Zamora). Nosotros creemos que no le será a usted difícil hacerse con esas láminas de los retratos de los infortunados Joselito y «Manolete»; pero, la verdad, no podemos dar a usted ninguna dirección de las casas que podrían facilitárselas. ¿No cuenta usted en Madrid con algún amigo que pueda prestarle este servicio?

T. G. U.—Moraleja (Cáceres). De Emiliano Astudillo solamente sabemos que se presentó en esta plaza de Madrid el 31 de agosto de 1941, para matar un novillo, con siete novales más, y no podemos decirle cuántas novilladas llegó a torear, ni con quién ni en dónde, porque las estadísticas no recogen las actividades de diestros de tan escasa significación. Y esto mismo ocurre con ese «Macareno» santanderino de quien nos habla en su escrito. ¿Sabe usted cómo se llama?

Para contestar a su pregunta sobre «Angelete», díganos a cuál se refiere, si al tío o al sobrino.

J. B.—Madrid. No, señor, el diestro mejicano Silverio Pérez no llegó a ver confirmada en Madrid su alternativa de matador de toros, pues cuando en el año 1945 estuvo toreado en España, se sintió nostálgico y antes de terminar aquella temporada regresó a su país sin haber pisado el ruedo madrileño.

J. A.—Zaragoza. No podemos dar a usted las noticias que nos pide, porque esta sección de nuestra revista no es una guía taurina. Pero cualquier aficionado bien informado de esa ciudad podrá dar satisfacción a sus deseos.

J. M.—Mont de Marsan (Francia). Después de tomar Julio Aparicio la alternativa toreó en Arlés con Luis Miguel Dominguín, sí, señor. Fué con fecha 15 de abril de 1951, actuó «Litri» de tercer matador y se lidiaron toros de la ganadería de Prieto de la Cal.



El Sabor de la fiesta...



Escena taurina moderna, con sabor antiguo, es ésta, en que el picador midió el suelo, mitad en lo duro, por la costalada en la arena, y mitad muelle, por el blando colchón que parapeta y defiende las peñas del caballo.

El toro, inocentón, hizo perder el equilibrio al jaco y la puntería al lancero, y el batacazo, presenciado de cerca por el maestro, se remedió pronto, al encelarse el burel con la capa de brega y dejar tras sí a caballero y caballo en manos de esos ágiles servidores, los monos más que sabios, que pronto izaban al varilarguero, y luego, previos sabios e incitantes varazos en las patas del jaco, embarazados sus movimientos con tanta correa, tanta guata, tanta badana y tanta puntada.

Si no heroica, si es muy actual esta foto de algo que hoy es caso raro: el voltear un toro a un picador. Primero, porque a los astados se les selecciona para que tengan hambre de muleta y no de puya, y segundo, porque el peto, que comenzó siendo contención de carroña, manada de cornadas, es ahora un tanque alimentado con cebada, dentro del que casi siempre se podría jugar una partidita, mientras el torillo estrellaba su furia en el parapeto dicho, puntada, badana, guata y correa.

(Archivo Conde de Colombi.)



...Y el Coñac de buen sabor

SOLERA 1900

TERRY